



Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Maestría de Antropología de lo Contemporáneo

El movimiento barrial en la ciudad de Cuenca

Trabajo de titulación previo a la obtención
del título de Magister en Antropología.

Autora:

Fernanda Lucía Pacheco Lupercio

C.I. 0104289269

Director:

Pablo José Paño Yáñez

C.I. 0151709128

Cuenca- Ecuador

18/07/2019



RESUMEN

“El movimiento barrial en Cuenca” es una investigación antropológica cuyo objetivo es interpretar las prácticas y representaciones en torno al poder de las organizaciones barriales, a partir de la etnografía realizada en los barrios “Virgen de Fátima” y “Eloy Alfaro” de la Parroquia Yanuncay. La lectura sobre los discursos y relaciones de poder en el contexto de las organizaciones barriales se realiza en dos dimensiones: la primera, al interior de las asociaciones de vecinos, como instancias constitutivas del movimiento barrial de la Ciudad de Cuenca; y, la segunda, para analizar los discursos y relaciones de poder que se establecen entre dicho movimiento y el Estado. Se presenta una caracterización de las organizaciones barriales, en el marco de la construcción de la subjetividad en el espacio urbano, a partir de ello se describe la producción de identidades, estrategias y repertorios del movimiento barrial; se realiza una lectura sobre el poder y la política a escala barrial, a partir del ejercicio de los liderazgos vecinales, y de la construcción de discursos y prácticas en el marco de la cultura política. Finalmente, se interpretan los códigos de interacción entre las organizaciones barriales y el Estado: la gestión barrial, la participación ciudadana y la demanda mediática; así como también, se realiza un análisis de las perspectivas del movimiento barrial, a partir del relato de sus propios actores.

PALABRAS CLAVE: Movimiento barrial. Poder. Participación. Antropología política.



ABSTRACT

"The neighborhood movement in Cuenca" is an anthropological research whose objective is to interpret the practices and representations around the power of the neighborhood organizations, from the ethnography realized in the neighborhoods "Virgen de Fátima" and "Eloy Alfaro" of the Parish Yanuncay. The reading about power in the context of neighborhood organizations is carried out in two dimensions: the first, inside the neighborhood associations, as constitutive instances of the neighborhood movement of the City of Cuenca; and, the second, to analyze the discourses and power relations that are established between said movement and the State. A characterization of the neighborhood organizations is presented, within the framework of the construction of subjectivity in the urban space, from which the production of identities, strategies and repertoires of the neighborhood movement is described; a reading on power and politics at a neighborhood scale is made, based on the exercise of neighborhood leaderships, and the construction of discourses and practices within the framework of political culture. Finally, the interaction codes between neighborhood organizations and the state are interpreted: neighborhood management, citizen participation and media demand; as well as an analysis of the perspectives of the neighborhood movement, from the story of their own actors.

KEYWORDS: Neighborhood movement. Power. Participation. Political anthropology.



INDICE

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y TEÓRICAS EN TORNO AL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO BARRIAL EN CUENCA	12
Metodología	13
Ética de la investigación.....	15
Entrada al campo y negociación.....	16
Técnicas aplicadas.....	18
Procesamiento de la información	20
Marco conceptual.....	21
La ciudad y la subjetividad de lo urbano	21
El Barrio como lugar antropológico	23
El sentido de lo barrial	24
Movimiento barrial.....	25
Poder a escala barrial.....	28
CAPÍTULO II EL MOVIMIENTO BARRIAL EN CUENCA.....	30
Cuenca: espacio urbano e identidad	30
El movimiento barrial en Cuenca	34
Caracterización de las organizaciones barriales en Cuenca.....	40
Comité Barrial La Fátima.....	43
Consejo Barrial Eloy Alfaro.....	45
Asociación de Barrios de la Parroquia Yanuncay.....	47
Identidad, estrategias y repertorios	48
La subjetividad del movimiento, construcción de comunidad y sentido comunitario	51
Espacio y poder.....	54
Los liderazgos barriales.....	57
Discursos y prácticas de poder en el contexto de las organizaciones barriales	63
Cultura política barrial	66
El rol de las mujeres en el movimiento barrial	71
CAPÍTULO IV ORGANIZACIÓN BARRIAL EN DIÁLOGO CON EL ESTADO.....	75
Códigos de interacción con el Estado.....	78



La "gestión formal"	78
La participación ciudadana.....	79
La demanda mediática.....	84
Conquistas barriales	85
Perspectivas del movimiento barrial.....	86
CONCLUSIONES	90
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	97



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio
Institucional

Fernanda Lucía Pacheco Lupercio, en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "El movimiento barrial en la ciudad de Cuenca", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 18 de julio de 2019.

Una firma manuscrita en tinta azul que dice "Fernanda Pacheco Lupercio".

Fernanda Lucía Pacheco Lupercio

C.I: 0104289269



Cláusula de Propiedad Intelectual

Fernanda Lucía Pacheco Lupercio, autor/a del trabajo de titulación "El movimiento barrial en la ciudad de Cuenca", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 18 de julio de 2018.

Una firma manuscrita en tinta azul que dice "Fernanda Pacheco Lupercio".

Fernanda Lucía Pacheco Lupercio

C.I: 0104289269



AGRADECIMIENTOS

Al Comité Barrial Virgen de Fátima y al Consejo Barrial Eloy Alfaro, por abrirme las puertas de sus organizaciones. A ellos mi respeto por todo lo que construyen.

A Vinicio, por la contención y el apoyo.



INTRODUCCIÓN

La ciudad es tanto producto como productora de prácticas y representaciones de poder. Aquí ocurren asimetrías económicas, políticas y sociales, las disparidades de la vida moderna configuran, a su vez, determinadas formas simbólicas y espaciales, lo que Castells (1985) denomina cultura urbana y Lefebvre (1983) propone como situación urbana. La ciudad, tal como propone García Canclini (2004) y Pulido (2016) concreta la experiencia simbólica del espacio, mediada por el intercambio, el conflicto y el control de las memorias, los recuerdos y las imágenes.

Para Gravano (2008) el barrio es un “concepto vivo”, se comprende como una comunidad: un territorio ocupado por un número limitado de personas que vive en contacto frecuente, a partir de influencias culturales, políticas y ecológicas (Tapia, 2013). Las tensiones existentes en las ciudades y que también se desarrollan en el barrio, tienden a generar un debilitamiento de los vínculos comunitarios (Wacquant, 2001); sin embargo, también cabe la posibilidad de que en el espacio urbano se concentre el descontento y la resistencia social (Kingman, 2011). En efecto, las respuestas de los habitantes de los barrios pueden ser divergentes, moviéndose entre la adaptación y la resistencia. Kingman (2011), Unda (1999) y Durán (2015) consideran que la ciudad y el barrio –como unidad fragmentaria- deben ser comprendidos a partir de la configuración de formas de dominación y resistencia.

En el espacio urbano las respuestas que pueden dar los sujetos son divergentes, moviéndose entre la adaptación y la resistencia. Para Eduardo Kingman (2011), Mario Unda (1999) y Lucía Durán (2015), la comprensión de las ciudades debe hacerse en relación a la configuración de formas de dominación y resistencia, en contraste con los significados de ciudad que tienen las organizaciones barriales.

En este contexto, las organizaciones barriales surgen como estructuras de mediación entre los habitantes de los barrios y el Estado. El movimiento barrial en Ecuador está representado por variadas formas organizativas interesadas en una diversidad de temas relacionados al acceso o mejoras de servicios, seguridad ciudadana, actividades de



recreación, etc. Se construye como una práctica de resistencia que se niega a dejar morir el sentido comunitario.

La presente etnografía propone una interpretación sobre las prácticas y representaciones en torno al poder del movimiento barrial de Cuenca, a partir de la mirada del Comité Barrial Virgen de Fátima y del Consejo Barrial Eloy Alfaro, organizaciones que a su vez son parte de la Asociación de Barrios de la Parroquia Yanuncay. El análisis e interpretación sobre el poder en el contexto de las organizaciones barriales se realiza en dos dimensiones: la primera, al interior de las asociaciones de vecinos, como instancias constitutivas del movimiento barrial de la Ciudad de Cuenca; y, la segunda, para analizar los discursos y relaciones de poder que se establecen entre dicho movimiento y el Estado.

La pregunta de investigación que orienta el presente trabajo es: ¿Cómo inciden las relaciones y representaciones de poder, en las prácticas y discursos de los miembros de las organizaciones barriales de la ciudad de Cuenca?; mientras que, los objetivos que orientaron el trabajo etnográfico fueron: analizar las relaciones y representaciones de poder en las prácticas y discursos de los miembros de las organizaciones barriales; caracterizar las prácticas sociales en el contexto de las organizaciones barriales; conocer cómo conciben y practican el poder sus miembros; e identificar las estrategias que usan las organizaciones barriales para relacionarse con la institucionalidad de la ciudad.

La etnografía se desarrolló durante 15 meses, siendo la observación participante la principal técnica para el levantamiento de la información, pues me permitió lograr cercanía para explorar e interpretar las representaciones y prácticas de poder en el contexto de las organizaciones barriales. De manera complementaria apliqué otras técnicas de investigación como entrevistas a profundidad y entrevistas grupales, además de realizar una etnografía digital sobre las interacciones del movimiento barrial en redes sociales.

Para cumplir los objetivos deseados y presentar los resultados he organizado la etnografía en cuatro capítulos:



En el primer capítulo expongo las consideraciones metodológicas y teóricas que orientaron la presente etnografía. Inicio con la descripción del diseño metodológico aplicado, la ética de la investigación, la negociación y entrada al campo, las técnicas aplicadas y las estrategias de análisis. A continuación, presento el marco teórico, el que se ha organizado en las siguientes categorías: la ciudad, la subjetividad urbana, el barrio y el sentido de lo barrial, movimiento barrial y poder.

En el segundo capítulo realizo un análisis del movimiento barrial en el marco de la construcción de la subjetividad en espacio urbano. Asimismo, propongo una caracterización de las organizaciones barriales, a partir de la observación participante del Comité Barrial Virgen de Fátima y del Consejo Barrial Eloy Alfaro. Finalmente, presento una interpretación de cómo se producen las identidades, estrategias y repertorios del movimiento barrial en Cuenca y desarrollo una mirada a la producción de la subjetividad del movimiento barrial, la construcción de comunidad y del sentido comunitario

En el tercer capítulo se realiza una lectura sobre la política a escala barrial, a partir de la comprensión articulada de las categorías espacio y poder. Propongo una lectura del ejercicio de los liderazgos vecinales; así como también, hago un análisis de la construcción de discursos y prácticas de las organizaciones barriales en torno al poder. Concluyo con la presentación de algunas reflexiones sobre la cultura política en el barrio. Adicionalmente, presento una breve lectura del rol de las mujeres en el marco del movimiento barrial.

En el cuarto capítulo realizo un análisis sobre la organización barrial en diálogo con el Estado, para ello elaboro una interpretación de los códigos de interacción entre las organizaciones barriales y las instituciones, los que se resumen en tres tipos de prácticas: la gestión barrial, la participación ciudadana y la demanda mediática. Para concluir, a partir de la autopercepción de las organizaciones barriales estudiadas propongo una reflexión sobre las perspectivas del movimiento barrial, a partir del relato de sus propios actores.



CAPÍTULO I CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y TEÓRICAS EN TORNO AL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO BARRIAL EN CUENCA

Eran las dieciocho horas del 23 de noviembre del año 2017, procuré ser puntual por la trascendencia de la cita: la directiva del Comité Barrial de Fátima celebraría su asamblea ordinaria, y en el segundo punto del orden del día se pondría a debate si los miembros autorizaban mi presencia en sus espacios cotidianos, para el desarrollo de la investigación. Ingresé al local ubicado en el tradicional Barrio de la Virgen de Fátima, se trataba de una casa antigua y muy bien conservada, ubicada en la Av. Loja al sur de la ciudad; esta era la vivienda familiar de la presidenta del Comité Barrial que había adaptado un espacio que funcionaba como despacho jurídico personal, compartido con la directiva barrial que aún no contaba con un local propio.

La presidenta del comité me recibió atentamente, aunque sin dejar de advertirme que la decisión sobre mi presencia en el barrio debía ser tomada en forma democrática, pues no era algo que le competía únicamente a ella. En la reunión se encontraban apenas tres integrantes de la directiva, alguien intentó tranquilizarme diciendo: “es la hora cuencana¹”. Mientras esperaba, empecé a observar la galería de fotos, placas y trofeos deportivos que estaban ubicados en un rincón del estudio jurídico. Junto a estos recuerdos de la vida barrial había un letrero elaborado en lona con el nombre del barrio y el número del acuerdo ministerial a través del que obtuvieron su personería jurídica; en la parte inferior se leía: “Trabajando juntos por el bienestar del barrio crearemos un mañana mejor” (Notas de campo: 23 de noviembre de 2017).

La presente etnografía propone una interpretación sobre las prácticas y representaciones del movimiento barrial de Cuenca a partir de la mirada de las organizaciones de vecinos del Barrio Virgen de Fátima y la Ciudadela Eloy Alfaro, ambas ubicadas en la Parroquia Yanuncay del cantón Cuenca. Ello comprende una descripción densa (Geertz, 2003) de las dinámicas y significaciones compartidas en torno al poder a escala barrial.

¹ En referencia a los atrasos normalizados en la cultura cuencana.



Metodología

La metodología utilizada en esta investigación se inscribe en el enfoque cualitativo de investigación social a partir del método etnográfico, que da lugar a la construcción de una mirada frente al campo y a un diálogo permanente entre la teoría y el trabajo de observación en un determinado contexto político-territorial. Se busca obtener una visión holística de la realidad social para comprender las relaciones de poder en el marco del movimiento barrial cuencano, tanto de sus representaciones simbólicas como materiales.

Para la selección de los casos de estudio se consideraron algunos criterios: inicialmente se mantuvo un acercamiento a varios dirigentes, donde se indagó sobre las directivas barriales que han mantenido interesantes niveles de actividad organizativa en los últimos años; es así como me refirieron al Comité Barrial Virgen de Fátima, presidido por una joven mujer profesional. A continuación, busqué una organización con características similares: activa, presidida por una mujer profesional y en la misma parroquia. Debido a las condiciones diferencias con las que actúan las organizaciones barriales, no fue posible cumplir el primer criterio, al no encontrar un similar nivel de actividad, decidí incorporar un segundo caso a partir del criterio de las asimetrías existentes entre las asociaciones que conforman el movimiento barrial. Es así como identifiqué la segunda organización también presidida por una mujer: el Consejo Barrial Eloy Alfaro; ambas organizaciones son a su vez integrantes de la Asociación de Barrios de Yanuncay — ABY—. En ambos casos, me propuse identificar cuáles son los elementos comunes y diferentes en las prácticas y discursos sobre el poder, tanto a nivel interno como externo: entre organizaciones y con la institucionalidad estatal.

Para Rosana Guber (2001), la etnografía tiene que ver principalmente con la producción de datos que realiza el investigador, los que se transforman en la evidencia de un tipo de texto particular; así, la etnografía se constituye en un argumento teórico, social y cultural sobre las formas de vida y pensamiento de un grupo humano específico.

Adoptar un enfoque etnográfico permite elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los miembros de un grupo; así, conforme a Guber (2001) la descripción



es una conclusión interpretativa del investigador, construida a través del contacto prolongado con los sujetos. En la misma línea, Murillo & Martínez-Garrido (2010) definen a la etnografía como el estudio de grupos humanos durante un período de tiempo definido, el que combina la observación participante y las entrevistas a profundidad como técnicas principales para conocer el comportamiento de tales grupos.

El investigador produce el texto etnográfico a partir de la información que obtiene de los sujetos, la que viene mediada por un determinado contexto, a través del cual los miembros del grupo comprenden su propia realidad. La interpretación-descripción de la realidad social conlleva la necesidad de la reflexividad en la labor investigativa.

En la antropología contemporánea la cuestión de la reflexividad ha provocado una discusión tanto en términos metodológicos como textuales (Grimson, 2003); lo cierto es que la tendencia a incorporar la subjetividad como un elemento constitutivo del conocimiento social es algo latente y permanente. La reflexividad implica un encuentro entre el investigador y los sujetos, una constante intersubjetividad que convierte a lo que observamos en algo objetivable, para poder ser interpretado.

Al analizar el poder, la política y la organización social a escala barrial, incorporo también la reflexividad desde la perspectiva de lograr una etnografía que genere debate y acción, pues la antropología recurre a la crítica cultural para llamar la atención sobre asunciones que se dan por sentadas (Sanday, 2013), ya que aporta elementos para cuestionarse el porqué de las cosas, al analizar los supuestos fundacionales de costumbres particulares de una sociedad. En este sentido, asumo las perspectivas compartidas por Nancy Scheper-Hughes (1995) y Rappaport (1995, en Sanday, 2013) respecto a desarrollar una antropología comprometida que sirva de herramienta para que las personas puedan encontrar respuestas y pensarse a sí mismos. Así también, el aporte de Bourdieu y Wacquant (2005) sobre la reflexividad resulta clave, pues para ellos la ciencia solo cobra real importancia cuando trasciende a los aspectos esenciales de la vida real, como instrumento que la gente puede aplicarse a sí misma.



He procurado a lo largo del trabajo de campo incorporar la reflexividad de forma transversal: desde las relaciones con las personas investigadas, las decisiones sobre presencia o ausencia del campo, las técnicas y herramientas utilizadas, convirtiéndose en una etnografía que incorpora la reflexividad de los sujetos; por tanto, es una etnografía colaborativa (Dietz y Álvarez, 2015), pues procura integrar también las voces y reflexiones de los sujetos.

Este trabajo de campo fue desarrollado a través de visitas sistemáticas a los barrios estudiados durante 15 meses; labor investigativa que me permitió realizar las tareas de observación de las acciones desarrolladas por las organizaciones barriales de “Virgen de Fátima” y “Eloy Alfaro”, la que fue extensiva hacia la Asociación de Barrios de Yanuncay². La observación fue complementada con otras técnicas de investigación como entrevistas a profundidad y entrevistas grupales, además de una etnografía digital sobre las interacciones de las asociaciones barriales en redes sociales.

La pregunta de investigación que orienta el presente trabajo es: ¿Cómo inciden las relaciones y representaciones de poder, en las prácticas y discursos de los miembros de las organizaciones barriales de la ciudad de Cuenca?

En este sentido, los objetivos que orientaron el trabajo etnográfico, fueron: analizar las relaciones y representaciones de poder en las prácticas y discursos de los miembros de las organizaciones barriales; caracterizar las prácticas sociales en el contexto de las organizaciones barriales; conocer cómo conciben y practican el poder sus miembros; y, finalmente, identificar las estrategias que usan las organizaciones barriales para relacionarse con la institucionalidad de la ciudad.

Ética de la investigación

En otras disciplinas el conocimiento es producido por un investigador o una comunidad científica; sin embargo, en la antropología el conocimiento se produce a partir del

² El barrio “Virgen de Fátima” y la Ciudadela “Eloy Alfaro” pertenecen a la Parroquia Yanuncay del cantón Cuenca. Según el Censo efectuado el año 2010, la mencionada parroquia tiene 51.673 habitantes (INEC, 2010).



contacto entre el investigador y los sujetos (Reygadas, 2015). En esta relación, se asume la reflexividad no solo desde una perspectiva epistemológica, sino como parte de la ética de la presente investigación. La ética se adhiere de forma permanente al trabajo metodológico.

En el campo no puede negarse la existencia de relaciones de poder; sin embargo, existen maneras diferentes de abordar el trabajo: hay un modelo colonial donde el antropólogo asume una posición dominante sobre el “informante”; y un modelo llamado “alternativo”, que reconoce distintas formas de conocimiento, pero no establece una distinción sustancial y absoluta entre el conocimiento del antropólogo y los sujetos (Reygadas, 2015). Es a este último modelo al que me intento adscribir, en coherencia con la reflexividad anteriormente propuesta.

También incorporo otro elemento de fondo respecto a la ética de la presente investigación: el compromiso antropológico, el que no se expresa únicamente en el texto sino en el proceso investigativo, en el campo; como señala Díaz de Rada: la ética del etnógrafo está en las pequeñas interacciones y los pequeños compromisos que se hacen en el trabajo de campo (En Reygadas, 2015), los que relataré a lo largo de la etnografía, pues en antropología la ética nunca debe separarse de la metodología.

Entrada al campo y negociación

Mi trabajo como técnica en proyectos universitarios de vinculación con la sociedad y de investigación me ha permitido establecer una relación con líderes de organizaciones barriales a través de capacitaciones y acompañamiento metodológico a los procesos de participación ciudadana en el cantón Cuenca.

Mi experiencia profesional en el campo de la sociología me facilitó la aproximación a los casos de estudio, durante algunos años he trabajado como técnica social e investigadora en procesos de participación ciudadana con organizaciones barriales; sin embargo, esta misma relación me planteó varios problemas metodológicos, entre ellos, diferenciar mi rol como investigadora, para lo que fue necesario enfatizar los límites de



mi labor para no generar falsas expectativas, pues ya no sería facilitadora de sus procesos sino una observadora participante de su cotidianidad.

Inicialmente fue preciso crear un clima de confianza, mi actitud no debía ser invasiva. Las primeras reuniones en los dos casos de estudio se realizaron con las presidentas de las organizaciones, quienes se encargaron posteriormente de transmitir a sus compañeros mi pedido para realizar esta investigación. Pude apreciar la formalidad con la que actúan las organizaciones, en razón de que mi presencia debía ser aprobada colectivamente para no incomodar a ninguno de los miembros: en el Comité Barrial Virgen de Fátima la decisión se tomó en asamblea y se hizo constar en el acta respectiva; mientras que en el caso del Comité Barrial “Eloy Alfaro”, la presidenta consultó a los miembros activos de la directiva; así como también, posteriormente se estableció el contacto con el Club Social y Deportivo del Barrio Eloy Alfaro, cuyo presidente me brindó la apertura.

Lograda la aprobación, se discutió cómo se iba a establecer la reciprocidad con las directivas barriales que me abrieron las puertas. En los dos casos se acordó realizar procesos de fortalecimiento organizacional con las directivas y talleres sobre temas de interés de los barrios, además de la devolución de los resultados de la investigación a las dos directivas.

Una de las principales preocupaciones de los sujetos de estudio fue que sus nombres llegaran a ser difundidos (principalmente en espacios municipales). Por ello, se estableció el acuerdo de colectivizar el caso y evitar exponer sus nombres como “medida de protección” para ellos como actores ciudadanos.

Logré establecer una relación de confianza, mi presencia se convirtió en algo constante en reuniones y eventos, fui admitida en todos los espacios de ambas organizaciones barriales: asambleas ordinarias y extraordinarias, eventos sociales, deportivos y religiosos, espacios de confraternidad entre miembros de las directivas, etc. Para mejorar la coordinación y conocer de primera mano las actividades que realizan, fui agregada —por iniciativa de la directiva— al grupo de WhatsApp del Comité Barrial La Fátima. Las dos organizaciones barriales me agregaron como contacto de Facebook, lo



que me permitió estar al día del desarrollo de las actividades, tener información inmediata sobre lo que ocurría en los barrios y también con la finalidad de que les ayudara a difundir sus acciones.

Técnicas aplicadas

A lo largo del estudio apliqué varias técnicas de investigación; sin embargo, conviene señalar que la principal fue la observación participante, pues los integrantes de las organizaciones barriales aceptaron mi presencia en sus diferentes actividades de forma permanente. Por este motivo, recurrí a las otras técnicas para complementar la información que obtuve directamente del campo.

Es importante señalar que las dos directivas barriales estudiadas responden a dinámicas organizativas muy distintas, motivo por el que no pude aplicar una misma metodología para ambos casos, sino que me fui adaptando a las circunstancias y a las oportunidades que se me presentaron en el campo. Así, el barrio más activo ofreció mejores posibilidades para la observación participante, mientras que en el menos activo se privilegió las entrevistas a profundidad, tanto individuales como grupales.

Observación participante: Tal cual lo señalado, la observación participante fue la principal técnica utilizada durante la investigación, pues aquella me permitió lograr cercanía para explorar, describir e interpretar los significados y acciones de los sujetos en el campo (Hernández Sampieri, 2014). Para Guber (2001), la observación participante

“permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y que se observa para participar, esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino pares de un mismo proceso de conocimiento social” (p. 62)

Para Greenwood (2000) la observación participante ha proporcionado una plataforma para enfrentar las nociones hegemónicas de teorizar sobre los seres humanos como un sustituto de conocerlos directamente, dando lugar a un aporte académico que reivindica la diversidad y la complejidad de las culturas. Logré introducirme activamente en los



diferentes espacios y actividades de las directivas barriales de los dos casos de estudio: participé de reuniones y asambleas, de festividades y programas deportivos, también de eventos religiosos. Pude observar la interacción entre los líderes barriales y la institucionalidad en espacios de participación ciudadana. La información observada fue registrada en un diario de campo, para su posterior organización y análisis.

Aunque la observación se desarrolló en un lapso de 15 meses, la actividad no fue continuada, pues las acciones se concentran en mayor medida en determinados meses, en correspondencia con las festividades de navidad, fin de año, el día de la madre, etc. Cómo se ha señalado anteriormente, a través de las dos organizaciones estudiadas pude extender la observación participante a la Asociación de Barrios de Yanuncay.

Entrevistas a profundidad: La entrevista etnográfica sirve para descubrir preguntas que ayuden a construir los marcos de referencia de los actores a partir de la verbalización en el flujo de la vida cotidiana (Guber, 2001). Apliqué entrevistas cara a cara para recabar información a partir del relato de los sujetos respecto a sus vivencias e imaginarios en torno a la organización barrial. Realicé cuatro entrevistas a dirigentes del Comité Barrial Fátima y cuatro entrevistas a dirigentes del Consejo Barrial Eloy Alfaro. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas.

Luego de organizar la información de las entrevistas, fue notorio la existencia de elementos comunes en los discursos recabados; por lo que, conforme al principio de saturación se decidió no elaborar más entrevistas.

Entrevistas grupales: Para equilibrar el levantamiento de la información en el Consejo Barrial Eloy Alfaro, cuyo funcionamiento era menos regular en comparación con la otra organización, decidí realizar dos entrevistas grupales: la primera, realizada de forma exclusiva con dirigentes barriales del consejo barrial y del club social y deportivo, con una participación de 11 personas; y, la segunda, con dirigentes y moradores del barrio, con una participación de 17 personas. Mediante la interacción discursiva entre los participantes y la investigadora se buscó una complementariedad en el levantamiento de



la información. Las entrevistas grupales fueron registradas en audio y se realizaron las respectivas transcripciones.

Etnografía digital: Igor Sádaba (2012), sostiene que actualmente existe un consenso entre los investigadores de los movimientos sociales respecto a la renovación de repertorios a partir de la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación al ámbito de la acción colectiva. En efecto, el Comité Barrial Fátima y el Consejo Barrial Eloy Alfaro se han apropiado de los espacios virtuales como herramientas de organización y difusión; Facebook y WhatsApp son parte de la vida de la organización barrial; las redes sociales son el medio para convocar, informar y celebrar los logros alcanzados, todo lo que ocurre es compartido a través de ellas. Entonces, si nuestro objeto de estudio es la acción colectiva y los movimientos sociales, es importante transitar los nuevos espacios que estos ocupan (Sádaba, 2012); así, en contraste con la información obtenida del trabajo de campo, la etnografía digital me permite visualizar la cotidianeidad de las organizaciones sociales, a partir de un autorelato elaborado por los sujetos.

La información observada en redes sociales fue organizada en un diario de campo, como si se tratara de la observación realizada en el campo, para luego volcarla en una matriz de sistematización y también ser analizada e interpretada.

Procesamiento de la información

Todos los registros fueron convertidos en texto: las entrevistas y diarios de campo fueron transcritos, la información obtenida de la etnografía digital fue organizada también como texto en una matriz de volcado. Con el apoyo del software ATLAS.ti, se procedió a organizar la información para el correspondiente análisis, categorizando y codificando los registros. Luego, a través del análisis discursivo como principal estrategia de análisis, se procedió a la interpretación de resultados; pues los textos producidos permitieron encontrar significaciones simbólicas y materiales respecto al poder, en el contexto del movimiento barrial de Cuenca.



Marco conceptual

La ciudad y la subjetividad de lo urbano

Para desarrollar un análisis sobre la Cuenca urbana, es preciso aclarar un abordaje teórico de lo que se concibe como urbano. Para Castells la urbanización se refiere al proceso de constitución de formas espaciales de la sociedad, en las que se tiende a concentrar las actividades, instituciones y poblaciones en un espacio específico y restringido (Castells, 1985). Desde esta comprensión, es posible la caracterización de una forma específica de interacción, a lo que Castells denomina como la cultura urbana, desde esta dimensión precisa que: más que urbanización, es preciso hablar de la producción social de formas espaciales. Lefebvre (1983), por su parte, explica que la ciudad crea una situación, a lo que él denomina situación urbana, la que es punto de encuentro de congregación.

Autores como García Canclini (2006) y Teresa Caldeira (2007), consideran la ciudad como un producto social y ponen especial atención a las relaciones de poder que en ella se establecen. Estas relaciones la configuran como un espacio de disparidades, segregación y exclusión, que producen formas culturales y espaciales de la ciudad. Para Gravano (2008), la ciudad misma aparece concebida como un elemento sustancial de la reproducción social acorde con los ideales de la vida de la modernidad en su conjunto.

Saskia Sassen (2011) se refiere al concepto de ciudad global, como aquella que está en sintonía con cuestiones de poder, desigualdades y patrones de urbanización globales, pero que tienen especificidades particulares dadas por lo local. Así, lo urbano se comprende en un contexto de globalización y asimetrías económicas, entendiendo que la ciudad no puede ser abordada como una categoría universal, pues cada ciudad tiene realidades propias de acuerdo al modo de producción y las prácticas sociales que en ellas se desarrollan.

Para Eduardo Kingman (1998), las ciudades latinoamericanas crecen y se diversifican incorporando los elementos de la vida moderna; tanto urbanísticos, arquitectónicos,



patrones de consumo, nuevas tecnologías y comunicaciones; lo que da lugar a una mezcla entre lo rural y lo urbano, lo cosmopolita y lo provinciano, lo abierto y lo excluyente, lo local y lo globalizado, lo mediático y lo no-informacional dentro de una misma ciudad.

Lo dicho plantea el problema de mirar las ciudades mucho más allá de la perspectiva exclusivamente económica, pues como lo señala Eduardo Kingman (2003) el estudio de la cultura urbana debe considerar también

los factores relacionados con la problemática étnica, religiosa, la organización de la vida cotidiana, los procesos migratorios, la influencia de los medios de comunicación y de transporte, el poder, los imaginarios urbanos, los encuentros con otras culturas y el mestizaje (p. 29).

Estas varias fuentes de disparidad constantes en la ciudad moderna, son para Löic Wacquant (2001) las razones del debilitamiento de los lazos comunitarios con base territorial, pues el barrio ya no representa un paisaje familiar, sino se convierte en un espacio debilitado de competencia y conflicto, propiciado por la esfera del consumo privatizado que lacera las solidaridades locales del barrio. Pero también se puede señalar otra alternativa: las ciudades –funcionando en la lógica capitalista- podrían también concentrar el descontento y la lucha de los trabajadores y sectores populares en un solo sitio, pues ya no existe la dispersión de la vida rural (Kingman, 2003).

Así, la ciudad es producto y productora de relaciones de poder, pero las respuestas que pueden dar los sujetos son divergentes, moviéndose entre la adaptación y la resistencia. Para Eduardo Kingman (2011), Mario Unda (1999) y Lucía Durán (2015), la comprensión de las ciudades debe hacerse en relación a la configuración de formas de dominación y resistencia, en contraste con los significados de ciudad que tienen las organizaciones barriales.

La subjetividad de lo urbano se construye con la construcción y normalización de límites que inciden en la vida social: una avenida, un monumento; otras veces, los límites son invisibles y solo pueden ser percibidos, pero no descritos. Tal como explica Kingman



(1992), en las ciudades la construcción de vallas y puentes no solo es una defensa física contra el crimen, sino expresión de una identidad social, de una necesidad de definir territorios y de expresar así la identidad y la necesaria homogeneidad de diferentes grupos sociales.

El Barrio como lugar antropológico

Me aproximo al concepto de barrio como una dimensión espacial que constituye una parte de la complejidad de la ciudad. Me propongo comprender el barrio en tanto espacio social, con una construcción simbólica que se concreta en una experiencia mediada por el intercambio de representaciones, íconos y mitos, dónde además ocurren tensiones de diverso tipo.

Según Gravano (2008) el barrio es un concepto vivo, es parte del imaginario y no se trata de una realidad puramente física, pues posee una dimensión simbólica: el barrio da o quita prestigio, atributos, estigmas. Así, el barrio no solo es un espacio físico de viviendas y calles, sino un lugar de significaciones compartidas entre los vecinos, donde se construyen identidades y se establecen relaciones. Para Henry Lefebvre (1971) el barrio es:

una forma de organización concreta del espacio y del tiempo en la ciudad. Forma cómoda, importante pero no esencial; más coyuntural que estructural [...] el punto de contacto más accesible entre el espacio geométrico y el espacio social, es el punto de transición entre uno y otro (p. 200).

El barrio representa una realidad simbólica fragmentaria de lo urbano, es un eje de significados culturales comunes referenciados en el espacio de distintos tipos de barrios dentro del imaginario social urbano (Gravano, 2008), el que se comprende como el conjunto de representaciones, imágenes, discursos, identidades, creencias y símbolos referenciados en el espacio de la ciudad.

El barrio se concibe como un lugar antropológico, conforme lo desarrolla Marc Augé (2000), como una construcción concreta y simbólica del espacio, una invención tanto



para el investigador, así como para los sujetos. El lugar antropológico tiene tres rasgos comunes: es identificatorio, pues existen diferencias que son simbolizadas en la identidad compartida; es relacional, porque en él se construyen diversas relaciones, contiene prohibiciones y prescripciones; y es un lugar histórico, pues su presente está en relación con su pasado. En una perspectiva parecida, Néstor García Canclini (2006) afirma que el barrio y la ciudad son escenarios de identificación, producción y reproducción cultural.

El sentido de lo barrial

Para De Certau y Mayol (1994), en la creación del barrio intervienen dos factores fundamentales, el primero es la proximidad en el espacio, la vecindad; y, el segundo, la repetición de prácticas. En este sentido el habitante y usuario el barrio lo vive como un ámbito del entorno social inscrito en el espacio urbano, que ya es conocido para él.

En el barrio lo subjetivo se territorializa porque ocurre una práctica activa de él por parte de las personas, a partir de la significación que ellas le dan:

un papel importante juegan las canchas deportivas como espacios de comunicación vecinal y como recursos de relación entre barrios, distritos y parroquias. La religiosidad popular, armada en torno a vírgenes y santos regionales, locales e, incluso familiares, permite fraguar identidades y relaciones cara a cara en plena era de la comunicación a distancia (Kingman, 1998, p. 36).

Entonces, el barrio se entiende como una comunidad: una zona ocupada por un número limitado de gente que vive en contacto frecuente, a partir de influencias culturales, políticas y ecológicas (Tapia, 2013). Vivir en el barrio significa que el individuo debe ajustarse a normas comunes. En consecuencia, como lo explican De Certau y Mayol (1996), habitar el barrio implica el dominio de un sistema de valores y comportamientos que les permite a los sujetos moverse en lo cotidiano en un espacio de conflictos urbanos; es decir, aquellos relacionado a los servicios urbanos básicos, el ejercicio de



derechos de salud, educación, transporte, vivienda y uso del suelo. Son conflictos pues constituyen al espacio urbano como un recurso de consumo y disputa.

Al respecto, Gravano (2008) define el sentido de lo barrial como un conjunto común de valores que se construye en los contextos de construcción de diversos significados e identidades barriales, de una ideología barrial:

Esa ideología se estructura alrededor de un conjunto de valores, que nosotros llamamos eje axiológico o paradigma de lo barrial, mediante los cuales los vecinos establecen relaciones de identificación y diferenciación, tomando como referente al barrio. El valor principal de ese eje es el arraigo, que se manifiesta mediante una naturalización ideológica de las relaciones sociales (p. 115).

Para que la naturalización de la subjetividad barrial tenga lugar, es necesario el establecimiento de límites que permitan que la población se reconozca como parte del barrio y que permite la construcción de un “otro”, por cuanto, el que no pertenece al barrio es el otro; esto es a lo que se ha denominado como “bordes urbanos” (Silva, 2006). El establecimiento de límites barriales aporta a la construcción de la identidad barrial, la que se establece a partir de la interacción con los otros, los iguales y los diferentes, pues la identidad instauro su propia alteridad (Reguillo, 2000).

Movimiento barrial

Respecto al estudio de los movimientos sociales urbanos, Raúl Zibechi (2011) remarca que para analizarlos se suele enfatizar en aspectos formales, en las formas organizativas, por su identidad y marcos culturales, los momentos y motivos de la movilización, pero poco se ha trabajado por comprender las bases del movimiento gestado en barriadas latinoamericanas, los que, a pesar de ser no articulados y no unificados, están siendo capaces de crear formas de vida diferentes a las hegemónicas.

El barrio es un escenario de interacción en el que se desarrollan diversas formas de sociabilidad, desde una consideración liminal puede entenderse como un espacio intermedio entre lo privado y lo público (Mansilla, 2015). La relación vecinal adopta



formas según el contexto socio histórico en que se desenvuelve, sus habitantes han desarrollado diferentes estrategias para asociarse y hacer frente a las problemáticas que se presentan en una dimensión territorial.

Lefebvre (1975), reivindica a las personas como las protagonistas de la ciudad al ser quienes la producen socialmente. Para Gravano (2008) la institucionalización del derecho ciudadano a hacer uso público de la ciudad como un consumo colectivo siempre ha estado relacionada con una consideración de la vida urbana asociada a conceptos como civilización, mercado, democracia y contrato; y el grado de calidad de las condiciones materiales y espirituales de esa vida moderna, lo que constituye la principal preocupación del movimiento barrial.

Las luchas del movimiento urbano y de las organizaciones barriales deben ser diferenciadas de las dinámicas sociales tradicionales dentro del capitalismo según Gravano (2008), pues no tienen como objetivo luchas sociales o políticas, sino más bien se edifican sobre el ámbito del consumo de la ciudad:

el fundamento activo de las luchas urbanas es la reivindicación de quienes, en ejercicio del derecho ciudadano, aspiran a cambios que brinden mejoras a los modos en los que se vive, usa y consume el espacio urbano (p. 112).

El acceso o mejora de los servicios aparece como una de las principales demandas del movimiento barrial. Para Kingman (1998), frente al retroceso del Estado los habitantes de las barriadas se han visto obligados a redefinir sus relaciones internas para auto-organizarse, para asumir por sí mismos los requerimientos de servicios, seguridad y resolución de conflictos.

Josepa Cucó (2008) propone analizar los movimientos barriales como estructuras de mediación, que se desarrollan en un espacio de intersección entre sociabilidad y espacio urbano; puesto que, los habitantes de las ciudades no resultan receptores pasivos de los procesos de transformación en el marco de la globalización y la inequidad, latente en los procesos de urbanización.



Cuando me refiero al movimiento barrial, hago alusión a sujetos políticos que realizan esfuerzos por recomponer redes sociales y desarrollar estrategias de acción colectiva. Al ser habitantes de la ciudad y portadores de la cultura, los dirigentes barriales ejercen su ciudadanía en el seno de las contradicciones entre un discurso de libertades y la falta de medios/oportunidades para ejercerlas (Borja, 2007). Por ello, la necesidad de comprender las organizaciones barriales en su esfuerzo por incidir en la ciudad, lo que significa la recreación del concepto de ciudadano como sujeto de la política urbana (Borja, 2011).

Tal como proponen Arturo Escobar (2001) y Raúl Zibechi (2011), resulta importante conocer hasta qué punto los movimientos urbanos —y en ellos las organizaciones barriales— transforman sus agendas para otorgar nuevos significados a las nociones heredadas de ciudadanía, a la representación y participación política, y como consecuencia, a la propia democracia. Esto orienta el debate hacia la conexión entre cultura y política, elemento que replantea la acción del movimiento barrial al descubrir que sus luchas no solamente son por sus derechos sociales, como vivienda, salud, educación, etc., sino además incorporan en sus plataformas la lucha por su derecho a tener derechos (Dagnino, 2001).

El movimiento barrial en Ecuador está representado por variadas formas organizativas interesadas en temas como: hábitat, vivienda, espacio público, acceso a servicios, movilidad, inclusión social y participación. El acelerado proceso de urbanización que ha experimentado América Latina en los últimos 40 años —y particularmente Ecuador en el período inter-censal 2001-2010—, así como las condiciones políticas, sociales y económicas de la última década han incidido sobre la dinámica del movimiento popular urbano (Novillo, 2015) y sobre la selección de las mencionadas agendas políticas, las que son enfrentadas por organizaciones diversas que se desenvuelven según los contextos culturales en los que desarrollan formas diferenciadas de percibir y reproducir el poder.



Poder a escala barrial

La ciudad —y por lo tanto el barrio— son lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización o las pretensiones de racionalizar la vida social (García Canclini, 2006). El espacio también constituye un instrumento de dominación, en tanto se afirman significados en torno al funcionamiento de la vida social.

La base de la identidad es el conflicto estructural, pues la sociedad es el resultado de relaciones históricas de poder, así “lo específico de la identidad es el contraste objetivo y vivido en las relaciones de alteridad, lo que implica su referenciación en prácticas y representaciones” (Gravano, 2003, p. 259).

Desde una lectura de Foucault (2002), Bourdieu (2001) y Wacquant (2001), el barrio como espacio de tensiones de poder, constituye un campo de fuerzas, que se desarrolla en una dimensión simbólica. Como campo de fuerzas no se construye como algo estable, sino es en la medida que se lo practica, pues aquí toman forma los conflictos y contradicciones del espacio social (Kingman, 2006). En este sentido, la reflexión se orienta sobre los discursos y prácticas del movimiento barrial en torno al poder a partir del concepto de campo político, en el que se expresa la delegación, el reconocimiento y la performatividad como parte del juego.

Para Tapia (2013), en el actual contexto los gobiernos y diseñadores de políticas públicas no son capaces de controlar los efectos del capitalismo global; por lo que el barrio se convierte en el territorio más accesible para intervenir. De esta forma, el poder global se desagrega en un poder a escala barrial.

El barrio es un espejo de la sociedad, el poder cruza la vida cotidiana. El poder está encarnado capilarmente en todas las relaciones que tienen lugar en el barrio. La microfísica del poder (Foucault, 2002), se expresa en las dinámicas de prestigio, orden, control, distribución, etc. Bourdieu (2001) enfatiza que el poder es omnipresente en su dimensión simbólica, se trata de un poder que construye una determinada realidad, así:



debemos saber descubrirlo allí donde menos se deja ver, allí donde es más perfectamente desconocido, y por tanto reconocido: el poder simbólico es en efecto este poder invisible que solo puede ejercerse con la complicidad de quienes no quieren saber que lo sufren, o que incluso ejercen (p.88).

Al indagar sobre las prácticas y representaciones del poder en el contexto de las organizaciones barriales a partir del reconocimiento de la dimensión simbólica del poder, ha sido necesario apoyarme en los conceptos de capital social y capital incorporado, de Pierre Bourdieu. Los sistemas simbólicos solo pueden ejercer un poder estructurador en tanto que son estructurados, cuando se habla de capital incorporado se hace referencia al capital que está ligado al cuerpo y ha sido interiorizado, se trate de las autoridades locales o de los líderes barriales (Bourdieu, 2001), es preciso determinar de qué forma en el contexto barrial se han incorporado y articulado los capitales simbólicos.

El poder es una relación, sujeta a un juego de fuerzas entre los diferentes actores (Kingman, 1998). El poder atraviesa todo, explica Foucault (2002); la microfísica del poder:

no se concibe como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una "apropiación", sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas, a unos funcionamientos; que se descifre en él una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad más que un privilegio que se podría detentar (p. 27).

Por tanto, entender cómo se da el ejercicio del poder en una escala barrial supone comprender cuáles son las estrategias que desarrollan los diferentes actores en una lectura del movimiento barrial cuencano, que da cuenta de sus representaciones y prácticas en torno al poder, como parte de la subjetividad urbana que se construye en los dos casos de estudio.



CAPÍTULO II EL MOVIMIENTO BARRIAL EN CUENCA

Cuenca: espacio urbano e identidad

Al hablar de Cuenca, es muy común que dirigentes de los barrios se refieran al inmenso orgullo que sienten por su ciudad. A pesar del frío o del cansancio, los dirigentes de la ciudadela Eloy Alfaro usualmente se reúnen en horas de la noche, una vez que han cumplido con sus responsabilidades laborales y domésticas: “ya venimos dando de comer a los guaguas” dice una compañera, “también al guagua del marido” completa otra; lo que provoca un estallido de risas en el salón.

Una agüita caliente “para el frío” se reparte entre los asistentes y da inicio la reunión del club social y deportivo; los compañeros que asisten a la reunión tienen entre 40 y 65 años; uno de ellos menciona que: mientras se haga deporte en el barrio, el barrio permanecerá unido. Ya entre risas y anécdotas, les pregunto qué piensan de la ciudad en la que viven; primero hubo un breve silencio que fue roto cuando las mujeres del grupo se animaron a hablar: “Cuenca es linda, es la ciudad más hermosa del Ecuador”, menciona una; “porque es tranquila, la cultura mismo, esos ríos mismos, un modelo de ciudad”, completa otra dirigente.

Toma la palabra un ex dirigente barrial y actual colaborador de la directiva:

“yo sí veo una ciudad muy hermosa, he tenido la oportunidad de conocer varias ciudades por diferentes países especialmente en Europa, en Alemania, en Francia, Italia, yo en ciertos aspectos sí he sentido un poquito que no le hace falta



nada a Cuenca con respecto a las ciudades, aparte de que tiene su belleza natural, creo que no hay ninguna otra ciudad en el mundo que tenga cuatro hermosos ríos, y ríos limpios que pasan por sus orillas por su verdor, su elegancia, digo a veces uno cuando no se sale de aquí no sabe lo que tiene”.

Con tono serio interviene un integrante del club deportivo:

“Cuenca está considerada como la ciudad más cara pero la más bonita, entonces realmente tenemos un privilegio; porque si vamos a otra ciudad y decimos que somos de Cuenca, donde sea somos bienvenidos” (Entrevista grupal, 19 de mayo de 2018).

En el imaginario social Cuenca es una ciudad en desarrollo, pero en la que aún existen asuntos por atender:

la ciudad es hermosa pero las autoridades no se han preocupado (...) hay inseguridad, desorden; siguen pensando como que Cuenca fuera un barrio. No hay capacidad por parte de las autoridades, toman decisiones sin importarles la opinión de la gente (Entrevista a dirigente barrial, 28 de abril de 2018).

Algo que me despertó mucha atención, fue la segmentación del espacio explicada por el dirigente, pues separa el concepto de barrio respecto al de ciudad. Fue entonces cuando recordé el sinnúmero de veces en los que escuché a algún morador del barrio Eloy Alfaro mencionar que “iba a Cuenca” para realizar alguna gestión.

La ciudad de Cuenca fue fundada el 12 abril de 1557. Según el censo de población y vivienda realizado por el INEC en el año 2010, tiene una población de 505. 585 habitantes, dónde el 66% se concentra en el área urbana y el 34% restante está distribuida en las parroquias rurales (PDOT, 2014). Cuenca ha sido declarada como ciudad intermedia por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), considerando que su número de habitantes no supera el millón; lo que teóricamente significaría que se trata de una ciudad con mayor participación, un crecimiento sostenido, menos conflictividad social, y menores problemas ambientales en relación a las grandes metrópolis; sin



embargo, para los dirigentes barriales la ciudad de Cuenca resulta tan hermosa como carente, sienten que muchos temas importantes han sido postergados, donde la búsqueda de mejores condiciones de vida, es la principal motivación para que el movimiento barrial se organice.

Tenemos acá El Cajas, las montañas hermosísimas, un agua creo que para mí es la mejor del mundo, en ninguna ciudad he encontrado agua de calidad como el agua de Cuenca; en Italia, ellos que se dicen que son del primer mundo, que tienen la tecnología, el agua es malísima: una de las aguas más malas, que no se puede ni usar, ni tomar. A veces nuestros políticos por más que ellos salen, viajan; pero no asimilan esa forma de venir aprendiendo y aplicar aquí. Tenemos nuestras deficiencias, por ejemplo, aquí en la Feria Libre una deficiencia el terminal terrestre, aquí está el centro de la ciudad, los carros que tienen que venir del sur cruzando toda la ciudad, vuelta vuelven porque no hacen un terminal por acá (...) Las autoridades no hacen nada, unas pocas obras que hacen y tienen que repetirles, se demoran se hacen unos presupuestos altísimos (Entrevista a dirigente barrial, 21 de abril de 2018).

En el imaginario de los dirigentes barriales el desarrollo debe ser palpable, en consonancia con los procesos de urbanización; por tanto, el desarrollo debe efectivizarse en obra civil y en políticas públicas constatables que organicen ese “desarrollo”. Conciben a Cuenca como una ciudad hermosa, con buen nivel de vida en términos generales, pero ese crecimiento no siempre llega a los barrios que habitan. Aquí se percibe un desencuentro entre las expectativas de los dirigentes y las decisiones que las autoridades toman, puesto que sienten que su ideal de desarrollo territorial no coincide con el resultado de las políticas locales. Es justamente en este punto, desde donde pretendo aproximarme al problema de la política y el poder a escala barrial. A partir de aquello, siendo las autoridades quienes deciden respecto a las ciudades; los dirigentes barriales conocedores que los ciudadanos de manera individual no alcanzan incidencia, ven la necesidad de organizarse.



Hablar de ciudad implica también hablar de identidad. En alguna oportunidad les pregunté a los líderes barriales qué significa ser cuencano para ellos, la mayoría de respuestas expresaron que la identidad morlaca se forja a partir de las diferencias con “el otro”. Así, se autodefinen como tranquilos, trabajadores, buenos, etc., en contraposición con aquellos habitantes de otras ciudades que no poseen dichas cualidades. Es decir, la identidad exalta valores y virtudes, en oposición a otro constituido en relación a un espacio urbano o no urbano diferente, como por ejemplo las personas oriundas de ciudades de la Costa o extranjeros provenientes de países latinoamericanos.

En esta dinámica también se identifica a “un otro peligroso”, mismo que se construye a partir de la otredad como amenaza: “usted donde va ¿de dónde es? De Cuenca, y enseguida le confían todo, la gente se siente tranquila. Aquí no dicen usted es de Esmeraldas [risas], es diferente” (Entrevista grupal, 19 de mayo de 2018).

Pero, también hay un otro bienvenido, quién si puede ser acogido, porque se comprende que tiene virtudes similares al cuencano, como por ejemplo los extranjeros norteamericanos que han llegado a Cuenca.

vienen los turistas se quedan porque les gusta como es Cuenca, la tranquilidad de vivir en esta ciudad, tal vez la tranquilidad de la gente, la gente es tranquila, sí; pero también es el problema como es la inseguridad, en este año ha crecido mucho lo que es la violencia, se han dado muchos asesinatos, entonces eso también como que daña la imagen de la ciudad (Entrevista a dirigente barrial, 2 de junio de 2018).

A partir de este análisis, se comprende a la ciudad como un espacio con alta centralidad y jerarquizado, a la vez como proceso dialéctico, entendida como heterotopía: el otro lugar y el lugar del otro, excluido e implicado a la vez (Lefebvre, 1983); un lugar de encuentros, contrastes y tensiones, dónde siempre pasa algo.

Al pensar en la ciudad contemporánea, García Canclini hace una importante reflexión: entender lo urbano es explorar el nuevo rostro de la multiculturalidad, la coexistencia de diversas culturas en un espacio de congregación (García Canclini, 2004). Como ya se ha



dicho, la ciudad contemporánea es una suerte de encuentro de varias ciudades que coexisten, y por tanto la multiculturalidad se constituye a través de la co-presencia de formas culturales locales, nacionales y transnacionales. Desde esta comprensión se puede mirar a Cuenca como una ciudad contemporánea multicultural, como un fenómeno articulado a la estructura social, económica y política. O también, como una ciudad cuya fragmentación funcional es cada vez más acentuada, que muestra evidencias de segregación social; además de una ciudad cada vez más delimitada respecto a su entorno rural.

El movimiento barrial en Cuenca

Las organizaciones barriales se crearon para solucionar los problemas comunes de vecinos y vecinas. La expansión de las ciudades y la profundización de las desigualdades sociales que trajo el neoliberalismo, fueron factores determinantes para la conformación de estas organizaciones. Desde que la ciudad es hogar de sectores populares, ha sido también hogar de diversas formas de organización social, es decir, de distintas maneras de buscar soluciones colectivamente (Unda, 2004). Las clases desposeídas son las que más tienden a organizarse.

En el Ecuador, a partir de los años 90 la puesta en práctica de formas de gestión participativas –al menos en el discurso-, potenció el surgimiento de liderazgos barriales en búsqueda de acercamiento entre la sociedad y los gobiernos locales (Unda, 2004). El movimiento barrial ha tenido que ajustarse al lenguaje y demandas de los modelos institucionales de gestión participativa; así también, se tiene un movimiento barrial históricamente fragmentado, que ha sido afectado por el clientelismo como forma dominante de vivir la cultura política (Unda, 2004).

Esto, ha provocado una dispersión de las organizaciones barriales en tanto pertenencia política. En el movimiento popular urbano prevalecen prácticas clientelares sobre la autonomía y capacidad de deliberación y decisión; lo que conlleva a la inexistencia de agendas que movilicen sus actuaciones y se limiten a trabajar por sus propios procesos,



intereses y demandas (Novillo, 2015). Otro aspecto a tener en cuenta en la organización barrial, es la falta de renovación de liderazgos y la presencia de “caudillos”.

Cuenca tiene 420 barrios, según información proporcionada por la Dirección de Descentralización y Participación Rural y Urbana del GAD Municipal de Cuenca, se estima que a 2014 funcionaban alrededor de 340 organizaciones barriales (ACORDES, 2017). Sin embargo, no existe claridad respecto a organizaciones que se mantengan activas.

La Federación de Barrios con más de 75 años de vida, apenas hace 35 consiguió su personería jurídica con la finalidad de “mejorar la vida en los barrios de Cuenca, sobre todo en relación a obras y servicios”. Otra organización importante e histórica, es la ABANORC Asociación de Barrios Noroccidentales de Cuenca, la que se organizó hace aproximadamente 20 años para conseguir agua potable y alcantarillado para los barrios que la integraban. En la misma relación de tiempo se conformó la Asociación de Barrios de Totoracocha, integrando a las directivas de los barrios de dicha parroquia.

En el año 2011, luego de la aprobación del COOTAD³ se creó la Red de Consejos Barriales de Cuenca –constituidos al amparo de la mencionada ley– como maniobra política del partido de gobierno de ese entonces: Alianza País –quién había asumido tanto el gobierno central, así como también el gobierno local– con el objetivo de cooptar al movimiento barrial. En el caso de la Federación de Barrios, su vinculación con partidos políticos, a saber: Movimiento Igualdad y Participa, le ha significado el distanciamiento de varios barrios federados, quienes no aprueban esta relación partidista.

Así surge una tercera expresión de orden cantonal: el Frente de Barrios Independientes del Azuay BIDA, el que asume su nombre como organización provincial; sin embargo, acoge a organizaciones barriales del cantón Cuenca con una característica en común: rechazan lo que ellos consideran “manipulación política de las organizaciones barriales, porque nos debemos a los barrios” (Notas de campo, 09 de diciembre de 2017).

³ Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (Asamblea Nacional, 2010).



El movimiento barrial cuencano tiene como principales características la fragmentación y la discontinuidad. En su interior existe una diversidad de expresiones organizativas, algunas de ellas se agrupan, mientras otras mantienen relaciones antagónicas. No tienen un trabajo sostenido y lineal, cada una de las organizaciones tiene momentos de flujo e influjo. Aunque existe una alta conflictividad entre las organizaciones barriales, por disputas de representatividad y por la “interferencia de la política partidista”, el movimiento no se detiene por completo y tampoco se disuelve; más bien, plantea nuevas estrategias.

dentro de este proceso hay un inicio muy fuerte y es cíclico, consigo una mayor intensidad de actividades o de encuentros y luego se abandona, pero en ningún momento se descansa. El liderazgo barrial es un servicio gratuito y la retribución es el beneficio social, que tiene impacto en la obra del líder y de su grupo de personas con que trabaja. En algunos barrios es el líder solito, mientras que en otros hay una mejor organización, una mejor estructura, y la realidad barrial es tan múltiple a nivel de Cuenca, me place comentarle para que ponga ahí en su comentario que hay un despertar (del movimiento barrial) respecto a la realidad social y el líder se sabe actor de esa realidad (Entrevista a dirigente barrial, 19 de enero de 2018).

La legislación ecuatoriana señala que las unidades básicas de participación son los barrios y comunas, pero las unidades básicas de planificación son las parroquias. Para efectos de la planificación territorial, la municipalidad de Cuenca ha desarrollado una metodología para la construcción de presupuestos participativos urbanos (ACORDES, 2017). Cuando se empezaron a organizar asambleas ciudadanas para la priorización de obras los líderes barriales encontraron un problema: las obras y proyectos se decidían por parroquias, mientras cada dirigente barrial llevaba su propuesta y entraban en conflictos. Como la metodología incluye una votación ciudadana, comentan: “el barrio que más personas llevaba a la asamblea, ganaba la obra”. Esto obligó a los líderes barriales a replantear su estrategia para ponerse a tono de los actuales desafíos de la institucionalidad, y valerse de ella para atender sus necesidades. Entonces se empezaron



a retomar las asociaciones parroquiales ya existentes como la ABANORC y la Asociación de Barrios de Totoracocha; en 2017 crearon otras nuevas: Asociación de Barrios de Hermano Miguel, Asociación de Barrios de El Vecino y Asociación de Barrios Yanuncay.

buscamos esa vinculación, que sabemos que la unión nos da la fuerza, que las debilidades de un barrio pueden ser suplidas o guiadas por fortalezas de otro; en un compartir que es importante resaltar porque en la dirigencia barrial no hay ese egoísmo, hay ese compartir de saberes o de experiencias y eso es lo que construye un liderazgo diferente, no competitivo sino comunitario -ese sería el término correcto-. Desde hace unos cuantos meses atrás nos hemos organizado en Yanuncay como la Asociación de barrios Yanuncay, estamos apoyando -eso digo a título personal- con la asociación de barrios de la Parroquia Hermano Miguel; también a través del Frente BIDA hemos vinculado a los compañeros de la parroquia Totoracocha, ellos también tienen su asociación, de hecho, es la más antigua de la ciudad y estamos vinculando (Entrevista, 19 de enero de 2018).

Es una estrategia de unidad para conseguir sus objetivos y una lectura de la lógica estatal de planificación; el discurso del dirigente barrial se hace extensivo a la parroquia, ahora se refieren a la parroquia como su comunidad. En los espacios de las asociaciones parroquiales logran hacer pactos, por ejemplo: si en este año se apoya una determinada obra que es necesidad de un barrio, todos se suman, hacen espíritu de cuerpo; pero luego, al año siguiente el barrio favorecido deberá devolver la atención a quienes lo apoyaron.

Sienten que la atención estatal a veces llega a cuenta gotas, por eso deben organizarse para participar del poco presupuesto en el que pueden incidir. ¿Se puede hablar de un movimiento barrial en Cuenca? Pues el trabajo de campo realizado, me dice que sí. Los movimientos sociales se conciben como una forma de acción colectiva no efímera, en la que un grupo más o menos organizado recurre a acciones extra institucionales a fin de promover o impedir ciertos cambios (Snow, 1996). Las organizaciones barriales de



Cuenca funcionan en el marco de estas características, configurando un movimiento que en momentos se fortalece y en otros se debilita.

Según explica Cindy Cuellar (2015), el movimiento barrial fue resultado del esfuerzo por trasladar a las autoridades las exigencias, la creación de coaliciones con un fin específico, mismas que se expresan a través de una variedad de repertorios y demostraciones de valor en una conducta formal que evidencie la unificación de acciones y muestre una identidad, todo ello con la finalidad de impulsar proyectos para el beneficio del o los barrios.

las asociaciones (parroquiales) no forman uno o dos barrios, por lo bajito unos ocho para arriba. Ud. al escuchar la realidad que viven internamente se da cuenta que también hay una coyuntura política, un manipuleo, pocos son los líderes que pueden salir de eso, porque es complicado, hay una mezcla de intereses y de situaciones personales. Tampoco podemos generalizar y señalar a todos (...) Hay un cambio de líderes luego de bastantes años, eso quiere decir que hay una reacción. Los líderes estamos reaccionando y vemos que las asociaciones que están recién naciendo y están trabajando tienen una postura hacia la sociedad, en vinculación con varias de los ministerios y programas que hay. Con estos cambios están los dirigentes tradicionales y los nuevos, entonces puede salir algo productivo de ahí, yo estoy muy ilusionada porque sé que puede salir algo, puede mejorar y podemos trabajar en conjunto (Entrevista, 19 de enero de 2018).

Tal como se explicó, en la ciudad de Cuenca existen tres organizaciones barriales de carácter cantonal, donde dos de ellas están vinculadas a partidos políticos y las instituciones dirigidas por estos; de aquello se percibe que los líderes de las organizaciones estudiadas no lo asumen como una ruptura, sino como una estrategia organizativa; pues algunas organizaciones barriales conforman una o más instancias cantonales, lo que a criterio de ellos les permite relacionarse con distintas instituciones. Por ejemplo: la Red de Consejos Barriales está relacionada con Alianza País, que es el partido a la cabeza del gobierno central; relación que permite coordinar acciones con la



Gobernación del Azuay. Por otra parte, la Federación de Barrios vinculada al partido Juntos Podemos o Participa, ha trabajado estrechamente con la Prefectura.

El frente BIDA se asume como ciudadano, está conformado por algunas organizaciones que son parte de la Federación, de la Red o de ambas.

Por ejemplo, lo que es federación de barrios hay algunos que participan en la federación y participan en el Frente BIDA; no hay una limitación para su participación, en lo personal yo pienso que restringir a la persona es cortar sus capacidades (...). También están los barrios que también están en concejos barriales (...), hemos encontrado una madurez de lo cual estar contenta y pues agradecer lo que a través del diálogo es la mejor herramienta, no. Los líderes, si hay algunos que son cerrados pero la gran mayoría, podríamos decir de un 60 o 70% de los líderes que he tenido la oportunidad de conversar en base de que se les respeta su posición, me devuelven igual respeto y apertura; y el espacio que se pueda compartir en lo que consideren que es valioso, se lo hace independientemente de las ideas. Y eso nos ha permitido esta propuesta de lo que les decía que lanzamos con el Frente BIDA: esa propuesta libre, respetuosa y abierta de la que se puede trabajar conjuntamente con todos (Entrevista, 19 de enero de 2018).

El discurso ciudadano se acoge con fuerza por parte de este frente, se torna un recurso aglutinador para quienes se encuentran decepcionados de las prácticas políticas locales, pues intentan distanciarse de prácticas como el clientelismo y el caudillismo, reivindicando la participación ciudadana y la corresponsabilidad. Se podría interpretar una cierta flexibilidad política, que resulta conveniente, pero quizás no se aleja en demasía de la práctica político-electoral, pues al final del día, algunos dirigentes de esta agrupación expresaron su simpatía con el movimiento político Renace.

Está claro que los asuntos político-partidistas son una de las causas de disgregación del movimiento barrial, pero ¿cuáles son los puntos de encuentro de las organizaciones barriales? Aquí, dos aspectos concretos que los convocan: el primero tiene que ver con



las necesidades materiales de los barrios, sobre todo si se trata de obras que beneficien a dos o más barrios; y, el segundo, pasa por la necesidad del reconocimiento del barrio ante la institucionalidad, los líderes coinciden en la importancia de que el GAD Municipal a través de una ordenanza defina los límites barriales, para lo cual piden se respeten la historia y tradición de los barrios, quienes en la práctica y durante muchos años ya han establecido sus límites de forma consuetudinaria.

Caracterización de las organizaciones barriales en Cuenca

Durante mi trabajo de campo, pude celebrar dos navidades en Fátima, esta quizá es una de las festividades centrales de la vida barrial. La primera ocasión fue en diciembre de 2017, cuando llevaba apenas dos meses de trabajo; poco a poco me fui ganando la confianza de los líderes. Mi papel en la fiesta del barrio fue apoyar en cuestiones logísticas como colocar la piñata, acomodar las sillas para los asistentes y preparar la mesa directiva, La convocatoria fue en el parque “El Escritor”, la casa barrial aún no estaba lista y el agasajo a los niños del barrio se habría de realizar en la cancha, se llamó a través de un altoparlante a todos los niños del barrio para la entrega de caramelos y juguetes, los que fueron gestionados desde la directiva ante el GAD Municipal. Para niños y adultos se ofrecería una chocolatada, consistía en un vasito desechable con chocolate caliente y un pan de pascua que venía en una bolsita decorada. Durante toda la mañana hubo música, danza y concursos.

Aunque el motivo de la celebración era la Navidad; sin embargo, el asunto en ningún momento se tornó una celebración religiosa. La principal motivación fue: “llevar alegría a los niños de nuestro barrio” (Notas de campo, 23 de diciembre de 2017), pero también percibí una segunda lectura, aquello resultaba ser una muestra de eficiencia y de buena gestión por parte de la directiva. En efecto, los vecinos –adultos y niños- se fueron contentos luego del agasajo infantil.

Al año siguiente la relación con la directiva barrial fluyó, al punto que fui nombrada la “prioste de la piñata”; también ofrecí un discurso navideño en el programa por pedido de la presidenta, quién además hizo la distinción de ubicarme en la mesa directiva junto a



la reina del barrio, la madre símbolo y la -recién designada- princesita navideña, un año después me había ganado el respeto y consideración al punto de sentarme junto a las “personas importantes del barrio” (Notas de campo, 29 de diciembre de 2018). El programa básicamente se repitió: juguetes y caramelos que esta vez no fueron donados por el GAD Municipal, pues las relaciones se habían afectado a vísperas de la conformación de listas para las próximas elecciones seccionales de 2019 y tuvieron que buscar a otros cooperantes. La chocolatada alcanzó para todos, a pesar que este año hubo una mayor concurrencia. La novedad fue que además del grupo de danza conformado por mujeres del barrio; también se presentó un grupo de danza infantil. Este año, aunque se hizo referencia al niño y a la virgen, tampoco se trató de un evento propiamente religioso. Interesó la alegría de los niños, importó mantener la tradición barrial de festejar la navidad y demostrar la capacidad de gestión de los dirigentes del barrio; quienes, dedicando esfuerzo y tiempo, son capaces de llevar alegría y fiesta a la vecindad.

Al entrevistar a dirigentes de los dos casos de estudio, estos han coincidido en que una organización barrial constituye: “un espacio para unir los esfuerzos de los vecinos y vecinas para luchar por nuestro barrio, por tener buenos servicios básicos y vivir en comunidad” (Entrevista a dirigente barrial, 12 de diciembre de 2017). En efecto, demandar mejora en los servicios públicos es una tarea central, velar por los intereses colectivos de los moradores de los barrios es parte de sus estatutos y plataforma de acción; sin embargo, la vida organizativa es mucho más amplia, y en el contexto de la fiesta y la tradición, también se expresan relaciones de poder concebidas en el marco del espacio urbano.

Para Lefebvre (1983) el espacio es una producción/construcción social. Producción, en referencia a aquellos factores sociales, económicos y políticos relacionados con la creación del espacio físico. Construcción social, en tanto se concreta en la experiencia simbólica del espacio, mediada por el intercambio, el conflicto y el control de las memorias, los recuerdos y las imágenes (Pulido, 2016). Desde esta perspectiva, la



organización barrial produce y a la vez es el resultado de la sociabilidad que se desarrolla en el barrio.

La organización barrial es una expresión política que moldea y transforma la agencia de sus actores, una “herramienta” de acuerdos culturales en el plano de la gestión pública y la gobernabilidad. Estas asociaciones que se preocupan por la obtención y mejoramiento de servicios, como formas auto organizadas y que han tenido un papel protagónico en la consecución de verdaderas conquistas para los sectores populares (Zibechi, 2008).

El tejido socio-organizativo de los barrios y sectores urbanos se mantiene en base a demandas nacidas de sus necesidades inmediatas, algunas iniciativas de participación promovidas por gobiernos locales o con el apoyo de organizaciones no gubernamentales. Además, coexisten otras formas organizativas que -aunque no persiguen los mismos objetivos: dialogar con el estado y gestionar mejoras- está implicado en el mismo territorio, activando en relación a otras temáticas deportivas, religiosas, sociales, etc.

En los dos casos de estudio la primera característica que salta a la vista es que estas organizaciones se crearon para ser interlocutoras con el Estado, para conseguir mejoramiento de servicios, tramitar nuevas obras para el barrio, preocuparse de la seguridad ciudadana y desarrollar actividades culturales y deportivas para el disfrute de vecinos y vecinas. A los integrantes de las organizaciones barriales los une la “búsqueda del bien común”, alcanzar la satisfacción de sus necesidades barriales y fomentar la unidad de la comunidad.

Las organizaciones barriales son de tipo representativo, la figura del presidente es central, por lo general le acompaña un vicepresidente, un tesorero, secretario y suelen designarse varios vocales. La directiva asume el rol de representación de los habitantes ante instancias institucionales, como por ejemplo la Municipalidad, la Prefectura, Ministerios, Policía Nacional, etc. El rol del presidente es protagónico, pues es quien recibe en su persona la delegación para representar al barrio y la directiva, lo hace al presentarse en espacios y reuniones convocadas por entidades del estado, al asistir a eventos del propio movimiento barrial representando a su territorio, o al suscribir



documentos a través de los cuales se gestionan peticiones o se presentan quejas ante las diferentes instituciones competentes. La directiva también es la encargada de mantener la tradición barrial, a través de eventos “culturales” como el pase del niño, el año viejo, el día de la madre y el padre; eventos deportivos, como la copa barrial o campeonatos relámpago; y de eventos religiosos como el rezo del rosario por el mes de María.

Comité Barrial La Fátima

SECRETARÍA DEL COMITÉ BARRIAL FÁTIMA

CIRCULAR No. 070 - 2017

Tenemos el gusto de informa a tod@s ls vecin@s que ya empezaron los trabajos de ejecución de la obra del Centro de Integración Comunitaria “La Fátima”, estaremos dando seguimiento de la misma e informándoles de los avances, así como también sobre las CÁMARAS DE SEGURIDAD, hora con otro motivo más, que estamos gestionando para el Parque El Escritor lugar en el que se está emplazando el CIC. GRACIAS POR SU ATENCIÓN (Facebook, 30 de noviembre de 2017).

En febrero de 2018, el Comité barrial de Fátima inauguró su casa comunal. El “Centro de Integración Comunitaria Fátima” fue la cristalización de una lucha de muchos años: “al fin tenemos nuestro propio espacio donde realizar nuestras actividades sin depender de nadie” (Notas de campo, 27 de febrero de 2018). Para lograr este objetivo, se organizaron y llevaron su propuesta a la Asamblea de construcción del presupuesto participativo de la Parroquia Yanuncay en 2017, espacio impulsado desde el GAD Municipal.

A la inauguración llegó el alcalde de la ciudad, quien en su discurso enfatizó el reconocimiento al trabajo de la directiva del barrio, en especial de la presidenta. Por su parte, la lideresa del comité barrial aprovechó su discurso para exponer las necesidades urgentes que tiene el barrio; como, por ejemplo: la falta de intervención de la municipalidad para clausurar los camales clandestinos que se encuentran en el barrio. Así, la fiesta de inauguración fue un espacio político, para ambos actores: el alcalde que



pretendió dejar sentada la labor de su administración al entregar obras al barrio, mientras que el Comité Barrial –con su presidenta como vocera- aprovechó la ocasión para insistir en demandas importantes para ellos; pues quedó sentada la idea que la casa comunal era importante pero no suficiente, en razón de que el barrio aún tiene problemas más grandes. Inauguraron la casa con bombos y platillos. La primera pieza de baile fue protagonizada por dos parejas: el alcalde con la presidenta del barrio, y una de las concejales con el vicepresidente; pensando en Bourdieu, podría decir que se trató de una danza de capitales incorporados.

El Comité Barrial Fátima se creó en el año 2010 como un espacio colectivo para discutir los problemas del barrio y con la idea de designar a un grupo de representantes que hagan de “puente” entre los vecinos y el GAD Municipal. Su directiva es conformada por: presidenta, vicepresidente, tesorero, secretaria y 10 vocales; además se ha incorporado a algunos vecinos, quienes, a pesar de no haber sido electos con la directiva, han venido asumiendo el rol de coordinadores debido a su compromiso. Sus miembros son de diferentes edades y ocupaciones, ellos han dicho sentirse “orgullosos de representar al barrio” y hacer “todo lo posible por servir”.

El Comité tiene un estatuto, la directiva se muestra preocupada de cumplirlo al pie de la letra; sesionan ordinariamente una vez al mes con total solemnidad, si surge algún tema urgente se permiten convocar a reuniones extraordinarias. Las convocatorias ahora las realizan por WhatsApp, para ello tienen un “grupo”; en cambio las circulares del Comité, son publicadas en la cuenta de Facebook del barrio.

Entre un grupo de dirigentes de distintos barrios, es imposible no distinguirlos; tienen un uniforme que consiste en: un abrigo o “casaca” color blanco y turquesa, que en su parte posterior y en letras grandes se lee “FÁTIMA”. En eventos que comparten con otros dirigentes se los puede notar siempre agrupados en un mismo lugar, solo con verlos se percibe su nivel de organización, disciplina y sentido de pertenencia. Es importante para ellos “visibilizarse como barrio”.



Los principales temas en los que interviene el Comité Barrial, son: recepción y presentación de quejas para exigir mejor prestación de servicios públicos, formulación de propuestas para el mejoramiento de los servicios, la construcción del Centro de Integración y sus avances, temas relativos a la seguridad y uso de los espacios públicos; y, las organización de actividades festivas como la proclamación de la reina del barrio y la princesita, el agasajo navideño a los niños o la cena de fin de año de la directiva. Todo tema discutido, gestionado o resuelto, es registrado en actas y cuidadosamente archivado.

Sus dirigentes se precian de conocer el esquema de funcionamiento de la municipalidad y a los funcionarios encargados de cada dependencia. Algunas direcciones son estratégicas para el Comité, como, por ejemplo: la Dirección de Participación y Gobernabilidad o la Dirección de Obras Públicas. Cuando hay cambios de autoridades en algunas dependencias municipales, hacen visitas protocolarias a los nuevos funcionarios. Se comunican con el GAD a través de oficios, y hacen seguimiento a los documentos entregados hasta obtener una respuesta. Están pendientes de las convocatorias a los espacios de participación ciudadana; en la última asamblea “ganó su propuesta para sacar los camales clandestinos”.

Consejo Barrial Eloy Alfaro

Durante el mes de mayo, el Club Social y Deportivo de la Ciudadela Eloy Alfaro organiza el rezo del rosario en honor de la Virgen de Guadalupe, la patrona del barrio. En las noches los moradores son convocados a “la canchita”, el centro político del barrio -donde se instalan sillas y carpas para protegerse de la lluvia-; aquí, los integrantes del club garantizan un cafecito o un chocolate, acompañado de pan. Se honra a la virgen y se comparte en vecindad. El Consejo Barrial Eloy Alfaro no ha logrado crecer, a pesar de los múltiples esfuerzos de la directiva; por ello, el Club de la Ciudadela ha asumido la organización de festividades, actividades deportivas y religiosas.

¿Cuál es la diferencia entre ambas organizaciones? Básicamente se trata de la gestión frente a la municipalidad y de actividades relacionadas al control y orden del barrio.



Más allá de la diplomacia entre ambas organizaciones, pude sentir una tensión que dio lugar a la inquietud: ¿por qué no han logrado apuntalarse la una a la otra? Resulta que el dirigente del Club fue por muchos años el presidente del Consejo Barrial, y la actual presidenta respondía -en su momento- a una sentida necesidad de renovación, que finalmente no tomó cuerpo.

Le pregunto a la presidenta por qué sostener dos organizaciones, y ella explica: “el club administra una cancha de vóley, alrededor de la cual se activan negocios, entonces hay un interés de algunas personas de mantener el club”. Se refiere a “la canchita”, el lugar central del barrio, convertido en escenario del juego de poder simbólico que visibiliza las jerarquías de la vida organizativa barrial. Entonces decido preguntar: ¿Qué es lo que hace el Consejo Barrial? Ella suspira resignada y me cuenta que las demandas de sus vecinos tienen que ver con pedidos a que intervenga ante el tendero para que deje de vender alcohol, que pida a la Cooperativa de Taxis que hagan menos ruido, o para organizar festividades en coordinación con el club (Entrevista, 14 de abril de 2018).

La Ciudadela Eloy Alfaro se conformó en el año de 1981. Los primeros habitantes conformaron una organización barrial para conseguir la atención gubernamental en servicios básicos. La directiva se ha venido transformando, reduciendo su actividad en la medida en que han logrado sus requerimientos o demandas de servicios. A partir del año 2016 cambió su denominación a Consejo Barrial, al tenor de los cambios en la legislación.

Actualmente no tiene un funcionamiento regular; dice una dirigente: “al principio era una directiva grande, pero luego todos fueron perdiendo el interés” (Entrevista grupal, 19 de mayo de 2018). Solo si se trata de un tema muy relevante y que afecte a la mayoría de habitantes se logra una reunión. En este barrio, la convocatoria se hace a través de esquelas o notas de texto que son colocadas bajo la puerta o a través del



contacto “boca a boca” con las vecinas y vecinos, no disponen de un local o espacio común, por ello las reuniones las hacen en “la canchita⁴” del barrio.

Los vecinos acuden a la presidenta para exponer quejas y solicitar su intervención para pedir que en ciertos negocios se baje el volumen o no se expendan licor pasado la media noche. Las actividades que motivan a miembros de la directiva y vecinos en general, son las festividades como la elección de la madre símbolo, el agasajo a los padres, la fiesta de navidad, etc. Las actividades deportivas están a cargo del Club Social y Deportivo de la Ciudadela Eloy Alfaro, una estructura organizativa distinta, con la que, a pesar de las tensiones por la representación, con frecuencia coordinan acciones, puesto que en cuanto a estructura y poder de convocatoria, el club se muestra como superior.

Cuando necesitan expresar alguna “queja” a la municipalidad u otra institución, la directiva entrega oficios que son entregados ante las entidades correspondientes. Cuentan que hay un gestor municipal encargado de dar seguimiento a los barrios, pero no tienen una relación muy estrecha, pues constantemente se cambian los funcionarios.

Asociación de Barrios de la Parroquia Yanuncay

El Comité Barrial Fátima y el Consejo Barrial Eloy Alfaro son parte de la Asociación de Barrios de Yanuncay; misma que fue conformada con el objeto de unir fuerzas y participar de mejor manera en los espacios de “planificación participativa” convocados por el GAD Municipal. “Es una forma de apoyarnos entre directivas”, afirman. En la asociación están agrupados 35 barrios. Destacan que en este espacio no hay intereses partidistas.

La directiva está conformada por presidenta, vicepresidenta y vocales; en total son 15 personas que la conforman. Su funcionamiento responde a una lógica bastante formal: cumplen con una asamblea mensual ordinaria y en ocasiones sesionan extraordinariamente, cada discusión y resolución adoptada se registra en actas, que a su vez pasan a ser aprobados por el pleno. Tienen una cuenta en Facebook llamada

⁴ Así le denominan a la cancha comunitaria del Barrio, el diminutivo es para diferenciarla de otras canchas existentes y que son de uso privado.



“Barrios de la Parroquia Yanuncay”, donde comparten fotografías de sus reuniones de trabajo, realizan las convocatorias a distintos eventos e informan a sus seguidores sobre las acciones que desarrollan.

Identidad, estrategias y repertorios

Según Alberto Melucci (2001, en Giménez 2003) la identidad implica una definición común y compartida de las orientaciones de la acción del grupo, así como también implica vivir aquella definición compartida, no solo como una cuestión cognitiva, sino como un modelo cultural, expresado a través de rituales, prácticas y artefactos culturales.

En las organizaciones estudiadas, la identidad se expresa fundamentalmente en relación a la apropiación de lo espacial, expresado en el territorio que comparten en común un grupo de personas: “nuestro barrio”; además de lo concretamente organizacional que incorpora vínculos de carácter social donde se afirman sentidos de pertenencia: “nuestro club” o “nuestra directiva”.

En la ciudadela Eloy Alfaro esta identidad se presenta de manera más débil, pero esto no implica que deja de estar presente. Para los dirigentes de este barrio está claro la existencia de un “nosotros” en relación a una directiva organizada que realiza cosas para beneficio de toda la comunidad. Aquello en contraste con “los otros”, en referencia a los vecinos que no son actores directos –o al menos no los ven así-, y que en algún momento podrían oponerse, aunque sean quienes finalmente reciben los beneficios de contar con una organización:

“Prácticamente nosotros somos los fundadores de esta ciudadela y todos los años hemos venido haciendo trabajos, aunque pequeños, pero bueno. Motivar en el deporte, celebrando cualquier cosa: el día de la madre, del padre. Claro que hay personas también que no están de acuerdo, a veces están en contra de nosotros, pero igual nosotros hemos hecho todo en bienestar de toda la ciudadela” (Entrevista a líder del club social y deportivo, 28 de abril de 2018).



En el Barrio Fátima la identidad organizacional es un tema de preocupación para los dirigentes, en cada acción que realizan insisten en que debe mostrarse: “nuestra identidad fatimeña”, expresada a través de símbolos. Sin excepción, a cada evento del movimiento barrial al que acuden, sea en Fátima o en otros barrios, usan uniformes que los distinguen de las demás personas y que para ellos son una prueba de su existencia organizativa y de su identidad. Para ellos, ser del barrio Fátima y ser de la directiva barrial, debe ser dicho y demostrado.

La construcción de la identidad se produce a partir de la unificación de un grupo que persigue fines comunes, pero que, además, en el contexto del movimiento barrial, se constituye en una estrategia para visibilizarse políticamente frente al poder, cotizarse y aumentar su capacidad de incidencia en las decisiones estatales; pues sienten que mostrarse más, les abre espacios de diálogo con las autoridades, pero también con otros actores de la ciudad.

“En nuestro barrio (la directiva) tenemos una imagen de proyección, entonces la gente nos mira y sabe; por ejemplo, nuestro nombre está posicionado quiera o no, entonces eso es uno de los objetivos que comenzamos como Comité barrial, eso nos propusimos, tener una identidad clara. Entonces tenemos muchas estrategias y mecanismos, entonces a medida que como barrio nos identifican como líderes también, las instituciones y las organizaciones vienen. Antes salíamos al encuentro, ahora ellos vienen hacia nosotros” (Entrevista a dirigente barrial, 19 de enero de 2018).

Más allá del mantenimiento de las tradiciones barriales y del fomento de la unión de la comunidad, se puede apreciar una lectura estratégica las acciones “culturales”, religiosas y deportivas del movimiento barrial, pues se convierten en un vínculo con los vecinos, como espacios para afirmar el sentido barrial y unificar aquellas significaciones que lo conforman. Las festividades son una constante que también permite atraer la participación de los vecinos y posicionarse ante las otras formas organizativas existentes, como una especie de medición de fuerzas. Entre otros eventos, el movimiento



barrial organiza las fiestas de navidad y eligen a la princesita de navidad, elaboran el año viejo, designan a la “madre símbolo” del barrio, celebran el día del padre; así también, se organizan actos de elección, proclamación y coronación de la reina del barrio y reina de la parroquia, la Federación de Barrios de Cuenca realiza la elección de la Reina de los Barrios de Cuenca. También promueven torneos deportivos al interior del barrio y a nivel de las parroquias. Los mejores equipos de los barrios participan en eventos deportivos cantonales como el “Mundialito de los pobres”.

Si les invitamos a una reunión los vecinos no vienen, pero si les invitamos a la fiesta enseguida están aquí, lo demás no les importa mucho porque tenemos barrios que ya son servidos, en otros tiempos por el agua, por los servicios básicos sí venían. Aun cuando sea para la fiesta si es bueno que vengan los vecinos, porque a la fiesta vienen las autoridades porque ellos también no se pierden una [risas] ahí es que aprovechamos, que nos oigan (Entrevista a dirigente barrial, 4 de diciembre de 2017).

Para Aguado (2013), los movimientos sociales contemporáneos se caracterizan por la utilización de «cajas de herramientas» como: métodos de protesta y persuasión, formas de no cooperación y acciones directas de intervención; estas actuaciones en parte heredados de movimientos anteriores y en parte fruto de la innovación. Los repertorios del movimiento barrial cuencano son “pacíficos”; durante todo el trabajo no he podido constatar la organización de alguna medida de hecho, toma o manifestación para alcanzar sus demandas.

Los líderes se han insertado en la lógica de la planificación estatal, para -en esa dinámica- colocar sus propuestas y necesidades. Están insertos en la metodología estatal para la construcción de la política pública; por ello, se ratifica la importancia que adquieren las organizaciones de nivel intermedio como las asociaciones parroquiales, frente a las cantonales o las propiamente barriales.

Las comunicaciones oficiales siguen teniendo relevancia para el movimiento barrial, por lo que resulta necesario tener constancia de todo lo que se gestiona. Los dirigentes



continúan acudiendo a reuniones con carpetas con los oficios entregados y recibidos, como prueba de su lucha. El cuidado en la documentación de su gestión es un recurso indiscutible de las organizaciones barriales. Con un matiz, ahora las comunicaciones también se socializan por redes sociales.

Charles Tilly (2005), realiza un análisis sobre cómo las tecnologías de la comunicación se relacionan con los nuevos repertorios y formas de organización de los movimientos sociales en el siglo XXI, en el contexto de la globalización. En efecto, el movimiento barrial cuencano ha incorporado el uso de redes sociales, principalmente Facebook, como herramientas para la difusión y organización; así como también para la presión y exigibilidad hacia el estado de sus planteamientos: gestionar la línea de buses, la clausura de camales clandestinos, que coloquen cámaras de vigilancia para la seguridad ciudadana, mejora de calles y aceras, etc.

En las redes sociales los dirigentes barriales publican videos en los que “reportan” la existencia de una determinada problemática ante las autoridades y presentan a la vecindad la gestión que están realizando: “entregamos el pedido”, “presentamos el oficio”, “nos visitó o nos entrevistamos con el funcionario responsable”. De esta manera, a través de las interacciones se consigue adhesión a la causa y masificación de la demanda presentada en distintos espacios de la web.

La subjetividad del movimiento, construcción de comunidad y sentido comunitario

A mí me motiva estar en la directiva, hay cosas para conversar, hay cosas para llevar pues a un dialogo entre todos, conocernos un poco mejor como vecinos, vecinas, socializarnos mejor en el barrio para poder nosotros también organizarnos, para poder gestionar con las autoridades, para hacer los pedidos. Un patrullero, quizá las veces que estábamos pidiendo cámaras y así porque realmente hay la inseguridad (Entrevista grupal, 19 de mayo de 2018).



En el barrio hay valores compartidos, la organización barrial se desenvuelve en el marco de esta subjetividad; pues, como manifiesta Gravano (2008), los vecinos establecen relaciones de identificación donde el valor principal es el arraigo y la naturalización de una ideología barrial. El servicio comunitario es lo que convoca y moviliza a los dirigentes barriales, en un proceso continuo de construcción de comunidad.

La vida es tranquila acá, se ha llevado mucho con los vecinos, yo tengo muchos amigos acá; entonces se trata de realzar eso, de realzar la amistad, la cordialidad, y es un bonito estilo de vida por acá, pero los problemas son lo que más abundan. Problemas como alcoholismo, problemas inseguridad, y problemas de salud también con el dichoso camal que no solamente afecta al barrio, sino que afecta a toda la parroquia, la parroquia Yanuncay (Entrevista a dirigente barrial, 4 de diciembre de 2017).

Esto significa establecer la idea de un “nosotros” como iguales, reconocerse en el otro en el amplio sentido de la palabra, el “buen vecino”; aquel que está dispuesto a desarrollar una vida en común, con quien se comparte una experiencia de vida similar (Pérez, 2004) Así, esta figura del “nosotros” apela a la constitución de una comunidad que da sentido a la vida social, a partir de un esquema de valores comunes, donde el principal es el “servicio” a los demás.

Nunca hemos aflojado nuestro trabajo, y más que nada de ver las necesidades del barrio, de la comunidad, aun no pensando en dos ni tres, sino pensando en todos. Porque se ha hecho, se ha hecho para todos y de manera que nosotros también salimos aventajados y estamos en un lugar como estamos ahora (Entrevista a dirigente barrial, 12 de diciembre de 2017).

El sentido barrial se construye desde lo cotidiano, la buena vecindad sigue siendo un ideal de convivencia. En medio de las tensiones propias del espacio urbano, personas construyen una comunidad donde la confianza y la estima, el saludo atento y la solidaridad son posibles. La lógica de la ciudad globalizada ha venido minando el sentido comunitario, pero no ha podido extinguirlo. Resiste en las personas que



practican el espacio desde los afectos y los compromisos. La subjetividad de la organización barrial se materializa a través de la fiesta, de la reunión, en el compartir el espacio y saberlo común,



CAPÍTULO III PODER Y POLÍTICA A ESCALA BARRIAL

Espacio y poder

Desde hace algunos años en el barrio Fátima han venido funcionando camales clandestinos, al transitar por la zona de la avenida Isabel la Católica y la calle Cieza de León se percibe un olor pestilente. Los moradores se quejan del “mal ambiente” y los problemas de salud que ocasionan estos camales informales, pues “en la semana matan hasta mil chanchos”. La presidenta ha realizado varias gestiones al respecto ante la Municipalidad, todo ha sido debidamente documentado, los oficios de ida y vuelta reposan en los archivadores de la sede barrial. La dirigente también ha sabido “cabildear” con las otras organizaciones barriales para conseguir apoyo, de hecho, la propuesta presentada por la directiva del barrio fue acogida en la asamblea de priorización de proyectos convocada por el GAD Municipal; sin embargo, mientras no se concreten las cosas la preocupación del barrio continua, pues “el poder está en manos de las autoridades” (Notas de campo, 7 de julio de 2018).

El espacio es una realidad socialmente construida, las interacciones que en ellas se generan guardan relaciones de poder. La experiencia urbana como una práctica social y política, incide en la conformación del movimiento barrial. Salcedo (2007), manifiesta que, si entendemos a la sociedad como una interacción permanente entre poder y resistencia, lo más adecuado es conceptualizar el espacio como el lugar donde el poder se expresa y ejercita, enfatizando que el poder solo existe cuando se hace público y es reconocido por los ciudadanos.

Para Eduardo Kingman (2011), en las ciudades se configuran formas de dominación y resistencia. La ciudad, como espacio urbano, no solo es el lugar en el que el poder es ejercido, sino también constituye el escenario donde se produce la resistencia. Al analizar al movimiento barrial se ha podido observar que las prácticas de resistencia no operan construyendo alternativas de poder o ignorando las reglas sociales imperantes, sino a través de una apropiación crítica y selectiva de las prácticas disciplinarias, transformando su sentido original y alterando su carácter represivo (Salcedo, 2007). El



movimiento barrial cuencano se ha apropiado del discurso y práctica de la ciudadanía para incidir en las decisiones que se toman a nivel local, para “intentar equilibrar el poder que tienen las autoridades”.

En los casos de estudio la resistencia no es confrontativa, sino que se pone a tono con las dinámicas institucionalizadas y que expone sus críticas y propuestas con la celeridad y amplitud que le ofrecen las redes sociales. Aquí es fundamental analizar el rol que juegan las dirigencias barriales, como organizadores y conductores de los repertorios que se aplican, y por ser quienes asumen la representación de la comunidad para el diálogo con los actores institucionales.

Los vecinos delegan la representación ante la institucionalidad a un dirigente, a quién consideran calificado para tomar decisiones relevantes y conducir a sus pares en la consecución de las demandas barriales. El o los dirigentes, en el marco de estrategias de resistencia han adaptado sus formas de funcionamiento a la lógica de planificación estatal -tal como se explicará en el siguiente capítulo-, de esta manera logran desarrollar acciones que les permitan dialogar con las autoridades quienes son para ellos los titulares del poder político a nivel de la ciudad.

El habitante de la ciudad es el portador de la cultura, de aquella “ideología barrial” al que hace referencia Gravano (2008). El ciudadano ideal comparte valores, establece relaciones contractuales y actúa según unas pautas o normas tácitas que hacen posible una convivencia segura y pacífica tanto en las relaciones económicas y profesionales, como en la cotidianidad (Borja, 2007). Los moradores de los barrios se desenvuelven en un proceso de transformación permanente, por lo que deben adaptarse, tomar decisiones y ser competitivos.

Sobre ello Jordi Borja (2007) dice que la vida del ciudadano de la *gran urbs* es una fuente de ansiedades, pues se desenvuelve en el seno de las contradicciones entre un discurso de libertades y la falta de medios/oportunidades para ejercerlas, tal como ocurre en el citado ejemplo de los camales clandestinos.



El movimiento barrial en Cuenca ha modificado su dinámica acorde a la institucionalización de la participación ciudadana en el Ecuador, sus repertorios no “alteran el orden”, los líderes barriales pretenden jugar en la misma cancha del Estado, aunque saben que está inclinada:

Con esta nueva forma de organización, cada vez nos invitan a participar en las asambleas ciudadanas, el avance realmente en las asambleas es bastante lento, por ejemplo, priorizamos en el año 2016 también el tema de las cámaras de seguridad porque después del proceso del consejo de seguridad también se iban a colocar, siguen en el proceso y les dan bastantes largas y entiendo yo que es también complicaciones económicas que tiene el municipio y todo eso. Pero el tema político es bastante fuerte se nota porque en la asamblea ya de aprobación de presupuesto por ejemplo llevan bastante gente con afinidad, por ejemplo los barrios de las periferias como Arenal Alto y el Barrio Cristal, porque ellos no tienen calles pavimentadas, les falta el alcantarillado, entonces van por su necesidad pero también van direccionados para apoyar al alcalde en el tema político, él y sus candidatos usan de plataforma las organizaciones de los barrios (Entrevista a dirigente, 19 de enero de 2018).

El espacio urbano impone cierto roles a los actores que se desenvuelven en él, es así como la ciudadanía puede adoptar varios papeles que van desde la participación hasta la inanición, desde la actividad hasta la pasividad, desde el activismo al *indiferentismo* o la desafección ciudadana, desde la asimilación de las directrices urbanas impuestas desde arriba hasta la resistencia frente a los modelos propuesta desde abajo (Sojo, 2002), aquí propongo un análisis sobre el rol cumplido particularmente por los líderes barriales, como representantes y ciudadanos activos.

“Nuestro trabajo es meramente cívico, es algo ciudadano, partidos políticos también hay, pero no estamos viendo las banderas, aquí trabajamos por todos, por el barrio” (Entrevista a dirigente, 12 de diciembre de 2017).



“Nada ganamos, es por el barrio mismo que se hace todo, pensando en todos los moradores, para que el barrio esté mejor. Así hay gente que le gusta, otros que no les gusta, pero trabajamos por un servicio comunitario” (Entrevista a dirigente, 21 de abril de 2018).

Hago referencia a la ciudadanía activa para marcar diferencia entre los dirigentes barriales y los vecinos, quienes no siempre participan de las actividades. Al parecer la acción ciudadana también está delegada, pues ellos actúan de puente entre vecinos y autoridades. En repetidas ocasiones han lamentado el “quemeimportismo de los vecinos”, de aquellos “que no quieren colaborar” porque “son apáticos” o desinteresados (Entrevista a ex dirigente, 5 de diciembre de 2017).

Como movimiento barrial han colectivizado la práctica de la ciudadanía como estrategia política. Entonces, la figura de dirigente barrial asume total relevancia, son ellos los encargados de mantener la vida organizativa, los responsables de activar –o al menos intentar- la participación en representación de la ciudadanía en los asuntos de interés público.

Los liderazgos barriales

“hay ese compartir de saberes o experiencias, y eso es lo que construye un liderazgo diferente, no competitivo sino comunitario (...) Hay una mejor preparación, capacitación y elección de los representantes” (Entrevista a dirigente, 19 de enero de 2018).

Por las festividades navideñas la Asociación de Barrios de Yanuncay organizó una cena navideña, en la que participaron los dirigentes barriales de esta y otras parroquias de Cuenca, también fui invitada. El comunicado indicaba que era necesario asistir con traje formal, llegué a la hora indicada, la presidenta de Fátima me presentó a los demás invitados como una investigadora que estudiaba los barrios de Cuenca: “lo que ella diagnostique tiene que servirnos para mejorar”, mencionó comprometiéndome públicamente, ya no solo con su barrio sino con la ABY en pleno. El lugar era un salón



de recepciones en la ciudadela Los Sauces, propiedad de un líder barrial. Previo a la cena, la presidenta de la ABY, pidió a los dirigentes que se presenten, indiquen el barrio y lo que les ha motivado para ser dirigente barrial. Constaté que efectivamente había una renovación de dirigentes, algunos mencionaban que habían sido electos recientemente, luego de periodos que se prolongaron entre 15 y 20 años. La mayoría de dirigentes eran profesionales, se referían entre ellos como la doctora, el ingeniero, el arquitecto, etc. A pesar del ambiente festivo, no dejaban de cuidar la formalidad en sus maneras, los elementos comunes en el discurso: “nosotros” y otras referencias en colectivo; la disposición al servicio; y, el bienestar colectivo.

Para Reyes (2013), las formas y procesos del liderazgo se relacionan con la posición que ocupa el líder en el grupo; es decir, el lugar social, asignado en función de las contribuciones, roles, conductas, apuntalados por los procesos de comunicación, cohesión y toma de decisiones que marcan una influencia social del líder en el grupo.

La relación que se establece entre el líder y los miembros del grupo responde a una interacción continua en el que el fenómeno del liderazgo es un elemento que se relaciona a otros que ocurren en el mismo tiempo y lugar. El liderazgo es un proceso que se centra en el potencial de acción del grupo, derivado de los reconocimientos que los líderes hacen en torno a sus necesidades y características (Reyes, 2013).

Para la definición de las necesidades y métodos con los que trabajará el grupo, guiados por el dirigente al que reconocen, previamente existe un proceso de interacción simbólica, donde se comparten sentidos y símbolos comunes, que producen socialmente el liderazgo.

Los liderazgos barriales tienden a una tipología de liderazgo comunitario, y que también es altruista, enfocado al “servicio”. En el mundo barrial las cualidades atribuidas al dirigente tienen que ver con “es una persona comprometida”, “ve por los intereses de todo el barrio”, “es sociable y conoce”.

La presidenta de Fátima hizo carrera en la dirigencia barrial, empezó años atrás siendo la secretaria, luego vicepresidenta y después fue electa presidenta del comité. De forma



paralela es fundadora y dirigente de otras dos organizaciones del movimiento barrial: la Asociación de Barrios de Yanuncay el Frente de Barrios Independientes del Azuay. Por dos ocasiones fue candidata a presidenta de la Federación de Barrios de Cuenca. Sus compañeros de directiva y algunos vecinos con los que pude conversar destacan sus cualidades como dirigente:

“Tiene un liderazgo bastante bueno y la sencillez, el líder es el que guía con el ejemplo entonces eso es lo que nos atrae y tratamos de apoyar siempre” (Entrevista a dirigente, 4 de diciembre de 2017).

“La doctora trabaja con seriedad, es una persona ejemplar que nos motiva a también involucrarnos en los problemas del barrio, ella se ha sabido ganar el respeto de la gente” (Vecino, notas de campo, 12 de diciembre de 2017).

“Es dedicada, saca el tiempo de donde no hay” (Vecina, notas de campo, 23 de diciembre de 2017).

En cada diálogo la presidenta se ha referido al liderazgo como algo colectivo, tiene una buena autopercepción respecto a su gestión, la que sería imposible sin el trabajo de sus colaboradores y el reconocimiento de sus vecinos:

Nosotros abrimos las puertas y trabajamos, hacemos todo tipo de actividades, tenemos apertura por el mismo hecho de que tenemos una estructura y no solo me encargo yo, sino coordinamos y delegamos. Nos ven trabajar en la pasada⁵, la gente se siente unida, identificada, entonces dicen sí, el barrio está trabajando por nosotros, la directiva, la pasada salió mejor, trajeron al ejército, trabajaron a la banda, trajeron esto y entonces hay una presencia y eso genera un liderazgo (Entrevista, 19 de enero de 2018).

Por otra parte, la presidenta de la Ciudadela Eloy Alfaro antes de ocupar esta dignidad ya venía siendo parte de organizaciones feministas y ecologistas, también integrante de

⁵ En referencia al Pase del Niño, celebración religiosa en honor al niño Jesús, desarrollada en el mes de diciembre.



un grupo de danza folklórica. Ella no hizo una carrera en la dirigencia barrial, su elección se debió a que los moradores del barrio querían un cambio, pues el anterior presidente “estaba aferrado al puesto, a pesar de que ya no vivía en la ciudadela”, presidió la directiva por más de 15 años. Ella aceptó la designación porque vio la oportunidad de trasladar “sus luchas” al barrio. En el ejercicio de su responsabilidad ella considera que no le ha ido muy bien:

yo quería concientizar a los vecinos, aportar en la recuperación de la idea de comunidad que se ha ido perdiendo, pero me siento decepcionada porque la gente no ve la importancia de trabajar por los derechos, solo reaccionan si es algo que les toque individualmente (Entrevista, 14 de abril de 2018).

Los dos casos de estudio pertenecen a una misma parroquia y tienen características similares en la cobertura de servicios; sin embargo, las organizaciones barriales tienen un desarrollo y dinámicas distintas: El comité barrial Fátima ha logrado institucionalizarse organizativamente, no solo alcanzando el registro jurídico, sino estableciendo procesos barriales como el grupo de Danza Shicán (conformado por mujeres del barrio), la escuela de danza de niños, la escuela de fútbol infantil y el campeonato deportivo “Copa Virgen de Fátima”; mientras que, el Consejo Barrial Eloy Alfaro, con una directiva disminuida y con un funcionamiento irregular, ha logrado desarrollar actividades puntuales como la coordinación con instituciones de seguridad ciudadana y procesos formativos para “tenencia responsable de mascotas”. Lo cierto es que, aunque tienen buenas ideas y voluntad, la directiva no ha logrado consolidarse y, además, está en tensión permanente con el Club Deportivo, dónde la autoridad del ex presidente se mantiene a través de amigos y familiares, quienes no respaldan a la nueva presidenta.

El liderazgo es un proceso de influencia social que está mediado por el contexto, las organizaciones e instituciones sociales que lo rodean y por la propia historia y características de la comunidad (Reyes, 2013), por tanto, los contextos materiales y simbólicos, así como los sujetos que intervienen, se conjugan para que las



organizaciones barriales y sus dirigentes puedan tener una actuación y resultados diferenciados.

Aunque las actividades, respuestas y resultados varían en cada barrio, podemos establecer elementos comunes en las organizaciones barriales y el ejercicio del liderazgo: en respuesta a los actuales contextos, ha modificado sus repertorios conforme las lógicas institucionales en torno a la participación ciudadana, renovación de dirigentes.

Para comprender las prácticas y representaciones del poder en el contexto de las organizaciones barriales es importante incorporar los conceptos de capital social y capital incorporado de Bourdieu. El capital social se define como el conjunto de recursos existentes o potenciales relacionados con la posesión de una red estable de relaciones más o menos institucionalizadas de mutua familiaridad y reconocimiento, constituyendo un mecanismo de diferenciación social y de reproducción de clases (Bourdieu, 1985), así el capital social es visto como una potencial ventaja que tiene un actor.

Para Putman (2003, en Reyes ,2013), el capital social es un depósito o reserva comunal, es visto como un activo históricamente acumulado por una sociedad a partir de la acción organizada de sus miembros, fundamentado en determinadas normas sociales de cooperación, valores compartidos y existencia de redes de compromiso.

En ambos casos se hace referencia a recursos tanto reales como potenciales. Las condiciones históricas, sociales y culturales del barrio Fátima han generado la acumulación de capital social para su organización vecinal; no solo como algo potencial sino como un capital incorporado. En el barrio Eloy Alfaro, el capital social de las organizaciones se evidencia como un recurso potencial y actualmente fragmentario, las disputas por el poder entre las expresiones organizativas no han permitido apuntalar ninguna de ellas, a pesar de que en el discurso manifiestan buscar objetivos comunes, las prácticas derivan en la mencionada fragmentación.



Los moradores de Eloy Alfaro perciben los conflictos entre organizaciones, han mencionado que “esperan la unión, por el bien del barrio”, también han dicho que es hora de llamar a unas nuevas elecciones, al preguntarle sobre las cualidades que deberá tener el próximo líder han mencionado:

“que sea sociable y que llame la atención a la gente para que todos se unan y conjuntamente poder ver que más se puede hacer” (Vecino, entrevista grupal, 26 de mayo de 2018).

un líder tiene que ser dedicado, activo, moverse a donde tiene que moverse, ver a las gestiones que tenga que hacer, gestionar, si no puede hacer solo pedir ayuda a quien pueda ayudarlo del mismo barrio y al resto de directiva para poder movilizarse (Vecina, entrevista grupal, 26 de mayo de 2018).

El capital incorporado, como aquel que hace referencia al capital que está ligado al cuerpo y ha sido interiorizado (Bourdieu, 2001), se expresa en aquel acumulado organizativo del movimiento barrial, que principalmente es visible a través de sus dirigentes.

A pesar de las renovaciones en algunas directivas barriales, pues a través de la presidenta de la Asociación de Barrios de Yanuncay tuve entrada a varios espacios del movimiento barrial, como asambleas y reuniones sociales, encuentros informales, etc. pude percibir un perfil del dirigente barrial, construido a partir de una auto representación consensuada por el propio movimiento.

Hay rasgos comunes en la estructura y forma de los discursos, en la postura del dirigente barrial y sus maneras formales, hay objetos de los que siempre se acompaña: una carpeta con respaldos de la gestión y un *smartphone*. Se puede identificar quién es el dirigente en un salón lleno, a partir de la observación de estos elementos.

Actualmente, con el uso de las redes sociales como Facebook, la dirigencia barrial postea todo: fotos, convocatorias, circulares, comunican en forma permanente a través de las redes sociales. Este uso de las redes sociales, da cuenta no solamente de una



herramienta comunicacional, sino de un esfuerzo performativo de los líderes de construirse a sí mismos. Las redes sociales, además de apoyar al posicionamiento político de las organizaciones barriales, le aportan al líder visibilidad e interacción con los vecinos a partir de nuevas fuentes. Así tenemos a los dirigentes que comparten fotografías de cada reunión o evento del que participan, exponen sus opiniones o análisis de diferentes temas de interés local, y que interactúan permanentemente con cuentas de instituciones públicas y medios de comunicación, sacando partida del desarrollo tecnológico e incorporando los nuevos recursos a sus repertorios.

Discursos y prácticas de poder en el contexto de las organizaciones barriales

Desde este análisis antropológico se puede comprender las prácticas sociales y culturales que se producen en la ciudad, en tanto espacio construido y discursivo enmarcado en una especificidad histórica y geográfica (Salcedo & Zeiderman, 2008). Martín Criado (2014) argumenta que el discurso es una materia prima para la investigación, para indagar sobre una realidad socio cultural, por tanto, el discurso no es el objetivo principal del análisis, sino un medio. En el marco de la presente investigación este recurso me ha permitido interpretar los esquemas simbólicos y relacionales en el contexto de las organizaciones que conforman el movimiento barrial de Cuenca.

También es importante advertir que el discurso es una práctica estratégica, los actores se mueven de formas diversas. Los discursos sobre poder tienen por sí mismo una connotación negativa para los dirigentes barriales, lo que les orilla a posicionarse, porque ven al poder como algo que poseen las autoridades, sin advertir aquello sostenido por Foucault (2002) respecto a su ejercicio, que se expresa de forma capilar en todo el entramado de la vida social.

“El poder tiene el alcalde, nos hacen participar en reuniones, en asambleas, nos hacen ir, pero a la final ellos son los que deciden” (Notas de campo, 7 de julio de 2018).



“si tuviéramos el poder, hace rato que les mandábamos a los matacuchis⁶, corriendo les mandábamos” (Notas de campo, 14 de junio de 2018).

Otros discursos derivan en una reivindicación de la ciudadanía, pues para algunos dirigentes barriales todos tendríamos los mismos deberes y derechos, por lo que no debería existir desequilibrios de poder, al menos entre los moradores del barrio:

“Yo pienso que sí es un barrio no puede haber un poder ante nadie, sino cada uno es quien es” (Vecina, notas de campo, 26 de mayo de 2018).

“Aquí todos somos igualitos en la ciudadela, nadie es más ni menos” (Entrevista a dirigente, 2 de junio de 2018).

En el imaginario barrial el poder es asociado con la política en la medida de es una posesión de quién tiene la autoridad, esta posesión cambia de mano según los resultados electorales, por lo que la participación electoral o la adhesión a un determinado partido político aparece permanentemente como un elemento latente en la vida de las organizaciones barriales, que intentan no alejarse del terreno de la participación ciudadana, al menos en su discurso.

Nosotros tratamos de no hacer política, en realidad siempre vemos cuando hay algún tinte político en algo y como comité barrial no nos metemos, nosotros trabajamos con la Prefectura, con la Alcaldía y con quién nos pueda ayudar, pero solamente para cosas del barrio, no estamos inmersos en política. A nosotros siempre que nos ofrecen algo y si nos cumplen decimos gracias, todo chévere y nos tomamos las fotitos y todo eso, pero no va más allá de un agradecimiento, no vamos a ser parte de un partido político, al menos yo no voy a ser parte (Entrevista a dirigente, 19 de enero de 2018).

Martín Criado (2014), explica que los procesos de socialización implican la participación de una diversidad de agentes con influencias diferenciadas, lo que a su vez produce sujetos plurales con repertorios diferenciados de esquemas de percepción y

⁶ En referencia a los camales clandestinos.



acción. En ese sentido, se podrá comprender la existencia de discursos divergentes, inclusive en el mismo sujeto, quién recurrirá a justificaciones variadas según su propio marco de referencia, de acuerdo a expectativas culturalmente compartidas y legitimadas, en un ejercicio permanente de negociación del sentido. Esto explica por qué en los discursos de los dirigentes barriales encontramos una valoración negativa del poder y la política hacia afuera, y una valoración positiva sobre el poder y los procesos democráticos al interior de la organización.

En realidad, su práctica refleja un esfuerzo por llevar un liderazgo horizontal. Las convocatorias a las asambleas ordinarias de Fátima se publican en Facebook y se anticipa el orden del día, por si algún vecino se interesa en participar. Cuando se instala la reunión se constata el quórum, el que es de la mitad más uno, de los miembros de la directiva. Se inicia la reunión dando la lectura del acta anterior y a continuación se evacúan los puntos, las decisiones se toman por mayoría simple –según sus estatutos-. Todo aquel que quiere usa la palabra y al final de la reunión se distribuyen las tareas “para que el Municipio ya les vayan conociendo y no solo sea cosa de la presidenta”. De hecho, tienen conformadas comisiones con funciones específicas; sin embargo, no deja de percibirse un estilo tradicional de líder, pues todo le consultan a la presidenta, absolutamente cada movimiento tiene que ser validado por ella, es la confianza que los demás miembros de la directiva han logrado depositar en ella, pero que quizá aún no logran poner en sí mismos.

Los discursos de los dirigentes barriales respecto a las prácticas de poder siempre van a reivindicar la democracia comunitaria al interior de sus directivas. Regularmente tienen un funcionamiento asambleario, formal y documentado, pues se conservan las actas de cada reunión. En ocasiones es preciso que el presidente o vicepresidente tenga que tomar una decisión, pues se trata de algún imprevisto que no da tiempo y lugar para convocar una asamblea, en ese caso confían en el buen juicio del dirigente, otorgándole un carácter maternal o paternal a su actuación, pues “confiamos en que haga las cosas por el bien de todos”.



Hacemos una asamblea al mes o cuando es necesario se hace una extraordinaria. Para las decisiones se hace en votación y explicando la razón, porque tampoco vamos a decir si voto porque sí, o sin saber por qué voto, siempre debe haber un sustento para la votación. Y hay decisiones en las que consulten a los vecinos, así una asamblea de todo barrio y ya no solo de la directiva. Se consulta a todos, por ejemplo, de las alarmas comunitarias, se ha hecho socializaciones y sí hay apoyo (Entrevista a dirigente, 19 de enero de 2018).

“Nosotros como miembros del club yo creo que puede ser que nos falte algo, pero todos somos participativos, en todo participamos. Lo que hay que hacer sean los unos sean los otros, entre todos decidimos, entre todos hacemos” (Entrevista a dirigente del club social y deportivo, 19 de mayo de 2018)

En el discurso, no solo como expresión, sino como práctica, la presentación de sí mismo de los sujetos es parte de su realidad, siendo sus estrategias discursivas tan reales como sus actos. El liderazgo barrial se construye, se constata lo performativo en el ejercicio de la dirigencia barrial.

Cultura política barrial

En la formación del movimiento barrial y sus organizaciones se conjugan los patrones y percepciones sobre los fenómenos políticos que tienen los vecinos y vecinas, la cultura política engloba los conocimientos, valores, creencias, predisposiciones y actitudes de los individuos ante la política y los asuntos a ella ligados. Aquí se encuentran los imaginarios, las representaciones y prácticas sociales de la política (López de la Roche, 2000), entendiéndola en relación a los conceptos de poder y público/estatal.

La política ecuatoriana se ha caracterizado por centrarse en dependencias personales, debido a la existencia de una organización burocrática de relaciones jerárquicas, en las que el rol del individuo se define más por la posición que por sus atribuciones (Salman, 1998). Estas relaciones personales son usadas por los actores sociales, traducidas en clientelismo. La cultura política se opera según la pertenencia al grupo político,



relaciones de parentesco o de amistad, así como también estatus socio-económico. Al respecto los actores barriales entrevistados han señalado que “Para hacerle la obra primero le ven la cara, si es amigo, si es del grupo, hacen”, “Todo se mueve por influencias, aquí lo que vale es el clientelismo” (Notas de campo, 2 de marzo de 2018).

Yo creo que la política en el Ecuador es la más corrupta que pueda haber, solamente con lo que está pasando ahora con la cuestión está de los fraudes de Odebrecht, y eso no es todo, internamente, en los mismos partidos políticos se ve la podredumbre que hay. En Cuenca igual, las peleas entre Alcaldía y la Prefectura no llevan a nada bueno, en vez de trabajar conjuntamente. Los concejales si el uno apoya, el otro no, no hay apoyo para las obras sino para sacar pleitos. A su vez, en el barrio hay diversos tintes políticos, que unos son partidarios del alcalde, otros son partidarios del prefecto, siempre esto incide para la gente del barrio, eso quiera o no daña el barrio, daña la unidad (Entrevista a dirigente, 21 de abril de 2018).

La cultura política se reproduce a escala barrial, pero no solo eso, la cultura política – como prácticas y discursos- también se produce en el barrio, es precisamente ahí dónde los dirigentes barriales juegan un papel de primer orden, puesto que las organizaciones – como sujeto colectivo- se encuentran en una permanente tensión entre la cultura política y las rupturas de lo que valoran como negativo.

Con él (alcalde) hemos tenido algunos encuentros, tiene muy buena confianza, la amistad. Ya cuando le veo en la calle seguro me llama a conversar cualquier cosa, incluso me ofreció ir a trabajar en la Dirección de Descentralización, ahí le dije que le agradezco muchísimo, pero yo mi trabajo no puedo abandonar, porque eso será por un tiempo y después se va él y quedo peor que antes (Entrevista a dirigente, 28 de abril de 2018).

Autores como Salman (1998) han caracterizado a los líderes barriales como intermediarios con la gente, son aquellos que maniobran para obtener todo lo posible de los distintos candidatos y, finalmente, respaldan a aquel que ofrece más y tiene mayor



probabilidad de ser elegido. Un barrio que votó ampliamente por un candidato puede conseguir cosas.

“Nos dicen (las autoridades y funcionarios municipales) vengan y apoyen, digan qué quieren”

Tuvimos problemas con los lotes de la ciudadela (...) pudimos salvar haciendo una escritura de carácter global para tener derechos. No teníamos ni permisos de construcción, peor servicio. Cuando yo era el presidente salvamos por unas amistades que tenía en el Municipio, por influencias personales (Entrevista grupal, 19 de mayo de 2018).

Hay una valoración negativa de la política, como un elemento que puede “contaminar” a la dirigencia barrial, del que hay que cuidarse: “uno tiene que apartarse un poco y abstenerse a la política, para verdaderamente ver cómo está hoy en día la política. La política está bastante complicada” (Notas de campo, 27 de septiembre de 2018).

Los dirigentes han aprendido a nadar en esas aguas, reciben a todas las autoridades y a todos los partidos políticos: “Nosotros apoyamos acá a todos los que vienen” [Risas], así resumen su estrategia. Luego, trabajarán con la persona que llegue a la dignidad, ¿para qué complicarse antes?, de todas formas, pondrán en duda el cumplimiento de las ofertas electorales:

“Pero ya cuando están en sus puestos se olvidan, porque igual tenemos que trabajar para querer tratar de lo que nosotros necesitamos, tenemos que hacer un grupo, para ir a dejar los oficios y por ahí tanta demora” (Entrevista a dirigente, 4 de diciembre de 2017).

A pesar de la latente desafección política, se percibe la emergencia de un discurso y práctica que tiene que ver con una clara comprensión del papel estatal y de las funciones de las autoridades:



“No es un favor cuando hacen las obras que les corresponde hacer, pero cuando nos dan las obras hay que ser gratos, hay que reconocer, pero de ahí que seamos adeptos, ¡nada!” (Entrevista a dirigente, 12 de diciembre de 2017).

En el trabajo de campo realizado he encontrado un discurso emergente, aquel que se refiere a que “la organización barrial no tiene banderas, velamos por los intereses de todos los vecinos”, indicando que para ello “hay que dialogar con las autoridades de todas las instituciones, sea cual sea su bandera, porque su deber es atender a los ciudadanos”.

Cuando a nosotros nos convocan siempre a las reuniones de los consejos barriales - como nosotros pertenecemos acá a Yanuncay- siempre vienen los promotores del Municipio a decir tiene que llevar gente, que lleven, que si no llevan tanta gente no les vamos a apoyar en otra, pero nosotros mismo estamos pagando los impuestos, les digo: ustedes tienen que dar, vayamos o no vayamos a apoyarles, es obligación de ustedes hacer las obras que nos faltan, por lo menos venir a limpiar los sumideros, le dije a un chico del municipio (Entrevista a dirigente, 21 de abril de 2018).

En mi caso yo tengo una afinidad política muy definida y mis vecinos saben. Yo tengo un partido político, pero sin embargo yo respeto mucho lo que los vecinos puedan decidir, pueda que sean de la treinta y cinco, puede ser lo que sea, pero eso no es determinante para que yo me lleve o no con ellos o tenga un nivel de convivencia (Entrevista a dirigente, 14 de abril de 2018).

En efecto, durante las diferentes actividades: campeonatos deportivos, designaciones de madres símbolos, elección de princesitas de navidad y de reinas, he visto frecuentar a autoridades que provienen de diferentes partidos políticos, todos han sido tratados atentamente y no he visto disputas entre miembros de las directivas por temas político-partidistas, habría que ver si esta armonía se mantiene en tiempos electorales.



Organización barrial, ciudadanía y democracia urbana

En la ciudad, como espacio conquistado, coexisten una serie de tensiones entre el poder y la resistencia, escenario en el que se configura un determinado tipo de ciudadanía. Para Borja (2007) el espacio público debe ser una conquista democrática que implica iniciativa, conflicto y riesgo, pero también legitimidad, fuerza acumulada, alianzas y negociación, la iniciativa puede surgir de la institución política local o de un movimiento cívico, y hasta de un colectivo social o profesional.

Según datos de la Tercera Encuesta de Percepción para medir la Calidad de Vida en Cuenca (2015) el 54% ha dicho que no participa en las decisiones de la Municipalidad de Cuenca, en relación a la aceptación de las propuestas ciudadanas por parte de las autoridades, un 28% considera que las mismas son acogidas.

En los hechos, la ciudadanía sigue siendo delegada a un representante o líder, quien tendrá mejor criterio para ejercer la participación y una mayor disposición para hacerlo. La ciudadanía se activa principalmente a través de las organizaciones sociales, aquí se zanja una división entre el movimiento barrial y los vecinos, pues estos últimos “no se empoderan”, “esperan todo del dirigente”.

Claro sí yo soy consciente de que la gente no apoya de verdad, no apoya para ir a un consejo barrial, parece que viene que les va a caer algo pesado, parece que de cierto modo se le siente así. Peor, como es independiente, de grupo voluntario, de la gente que tenga buenos ideales de trabajo, entonces las gentes no quieren acercarse más. Dicen yendo allá voy a tener que ir a trabajar, de irme a coger la escoba, de irme a barrer la cancha, de ir a barrer, a quitar basuras, a poner orden en las cosas, entonces eso la gente ya no quiere (Entrevista grupal, 26 de mayo de 2018).

Son las organizaciones barriales quienes reivindicando el concepto de ciudadanía se incorporan a los procesos de deliberación -y en algunas ocasiones de toma de decisiones, lo que en palabras de Lefebvre (1983) potencialmente podría traducirse en una democracia urbana, como contrapartida a la centralidad productora de jerarquías en las



ciudades. Esto es lo que Borja (2007) concibe como nuevas formas de comprender y practicar la ciudad, desde el interés colectivo e incorporando solidaridades sociales y autonomías individuales. En efecto, la participación ciudadana organizada se hace sumando esfuerzos de los líderes que llevan propuestas de interés común; sin embargo, vale aclarar que estos intentos por practicar la ciudadanía están en tensión permanente con otras formas de participación política, y que en la cultura política local derivan en adhesiones condicionadas y cooptación de los actores provenientes de la ciudadanía.

El rol de las mujeres en el movimiento barrial

Llamaron mi atención algunos elementos encontrados durante el trabajo de campo respecto al rol de las mujeres en las organizaciones barriales. En los dos casos de estudio la presidencia de las directivas recayó en mujeres; sin embargo, en la etnografía nada me sugirió la incorporación de la perspectiva de género en la labor barrial, tampoco una reivindicación del liderazgo femenino.

Las mujeres están presentes en la vida barrial, eso es indiscutible, pero ¿de qué manera? La categoría cuerpo como construcción social toma relevancia al ser un lugar de socialización con normas políticas para cada uno de los géneros. Mery Douglas (1990) afirma que es la situación social la que se impone en el cuerpo y lo ciñe a actuar de formas concretas, tal como ocurre con las mujeres en espacios de dirección, cuya representación (Goffman, 2017) está mediada por lo que socialmente se espera de ellas, los cuerpos de las mujeres se producen socialmente.

Ser presidenta barrial en un espacio que tradicionalmente ha sido masculino no ha sido tarea sencilla. Las presidentas han comentado situaciones en las que se han sentido discriminadas por el hecho de ser mujeres.

El trato en la federación de barrios era: qué guapa, esa linda presidenta y se reían de mí diciendo que son la reinita del equipo. Yo solo sonreía y les dejaba, y al momento que teníamos que hablar de alguna cosa les ponía los puntos. Normalmente había compañeras que iban solo a la cocina para ayudar en los



temas de la navidad, pero yo no, entonces en la primera reunión que fui me dejaron de secretaria provisional, mi profesión les calló (Entrevista, 19 de enero de 2018).

En efecto ahora la dirigente en cuestión es conocida como “la Doctora”, que además se hizo experta en la “legalización” o registro de las organizaciones barriales. La valoración de las cualidades esperadas en las dirigentes barriales es aquellas tradicionalmente asociadas a lo femenino. Así, cuando ellas están en una directiva, como presidentas, vocales o secretarías, se espera que cumplan un rol extensivo al doméstico.

De las dirigentes barriales se espera que sean mujeres honorables, de conducta intachable, con familias ejemplares. Según he constatado en ambas directivas las presidentas han integrado a sus familiares a las directivas. Una de ellas ha integrado a su esposo y a su madre; mientras que la otra cuenta con su padre y hermana como miembros de la directiva.

Había mencionado que la presidenta de Eloy Alfaro antes de ser presidenta no había ocupado ningún rol en la directiva barrial, ¿por qué la eligieron? Con una sonrisa que cuestiona el orden patriarcal ella me explica: “porque ellos me ven como una mujer de mi casa” (Entrevista, 14 de abril de 2018).

Aunque las presidentas tienen un cierto nivel de conciencia de la discriminación de género que les ha tocado vivir en su labor en el movimiento barrial, esto no les ha motivado lo suficiente para hacer algo que rompa esta dinámica, la tradición barrial es mucho más fuerte: el sistema patriarcal se expresa en cada relación y en cada símbolo. Una muestra de esto es lo que ocurre con los reinados de belleza, en los que el cuerpo femenino se instrumentaliza como estrategia política. Las princesitas (niñas) y las reinas son una herramienta para atraer a más personas a las actividades de las directivas:

la primera vez que elegimos una reina fue en el 2011, la reina debe ser parte de las actividades del barrio, ella es el vínculo para que vaya hacia la juventud. Ud. sabe que Facebook tiene una herramienta terrible, entonces se le etiqueta todo lo que ella hace y entonces, como ella tiene un montón de chicos que la siguen



porque es la reina, es la más guapa, la siguen, la buscan, entonces todos están informados (Entrevista, 19 de abril de 2018).

La organización barrial contribuye a la construcción de la dominación masculina, la que se lleva a la práctica de manera eficaz y en su dimensión simbólica cuenta con la complicidad de las propias dominadas (Bourdieu, 2000). Las actividades y espacios barriales son espacios de producción y reproducción cultural, aunque la presencia de las mujeres en el movimiento barrial es innegable, la evidencia en las dos organizaciones observadas indica que no se promueve ningún cuestionamiento al orden social respecto al rol social asignado a las mujeres.

Por último, quiero plantear mi lectura sobre la maternidad como un símbolo barrial. En primer lugar, cada uno de los barrios estudiados tiene su propia patrona, respectivamente la Virgen de Fátima y la Virgen de Guadalupe, a ellas les rinden devoción y les agradecen los logros alcanzados. La madre de Jesús, como máxima expresión de virtud y bondad bendice al barrio. En el mes de mayo se levanta para cada una de ellas un altar. En el barrio Eloy Alfaro se reza el rosario durante todo el mes. En mayo también se designa a la madre símbolo, quien en un plano terrenal también representa el amor maternal.

En Fátima la directiva delibera y elige a la madre-abuela con las más altas virtudes, la directiva la visita y propone, si ella acepta, se convoca a la ceremonia de designación donde participan los moradores y como invitados especiales sus esposos, hijos y nietos. En Eloy Alfaro la selección fue con menos ceremonia, pero con la misma importancia. A través de un sorteo –pues todas merecen ser madre símbolo- se eligió a la representante de la maternidad barrial, para reconocer la buena labor de todas se entregaron rosas blancas a “todas las madrecitas”.

Así, en estos barrios todos los eventos, sean políticos, sociales o deportivos estuvieron presididos por una mesa directiva de mujeres: presidenta, la reina, la princesita y la madre símbolo. La única presencia masculina regularmente fue alguna autoridad municipal. Motivo de otra investigación será interpretar de qué forma se producen los



cuerpos femeninos en el contexto de las organizaciones barriales, como por ejemplo en el análisis del estilo de liderazgo de las presidentas de las asociaciones vecinales en el marco de la producción de la subjetividad urbana.



CAPÍTULO IV ORGANIZACIÓN BARRIAL EN DIÁLOGO CON EL ESTADO

El habitar tiene una calidad edificadora, en la medida de que se trata de una práctica inacabada de aprendizaje y de construcción de los espacios de vida y la forma de aprender es moverse en el ambiente de la toma de decisiones que se repite de forma cotidiana (Luca, 2005).

Para Mario Unda (2004) en la ciudad se expresan distintos conflictos: aquellos relacionados con la vida en la ciudad y aquellos relacionados con ejes de confrontación generales a toda la sociedad. Así la vida barrial, se desenvuelve entre las tensiones propias de la cotidianidad y las condiciones estructurales y culturales de la sociedad capitalista.

Para Wacquant (2001) el barrio dejó de ser ese lugar conocido, con una cultura común y de relaciones mutuas, para transformarse en un campo de batalla donde se da una lucha cotidiana por la supervivencia, trayendo un debilitamiento de los vínculos sociales, frente a ello la organización barrial erige una resistencia que busca mantener vivo el espíritu comunitario y las solidaridades locales. Lucía Durán (2015) argumenta que las prácticas paternalistas y clientelares que se producen en la relación municipios-barrios imposibilitan una relación horizontal y buscan otras formas de negociación y disputa, a través de la acción colectiva del movimiento barrial, abriendo el espacio a las críticas sociales.

En medio de la crisis general y frente a la desafección de la política, la Constitución Ecuatoriana de forma transversal acoge el derecho a la participación de la ciudadanía. El Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización, en su artículo 306, establece que se considera a los barrios y parroquias urbanas como unidades básicas de participación ciudadana en los GAD municipales:

Los consejos barriales y parroquiales urbanos, así como sus articulaciones socio-organizativas, son los órganos de representación comunitaria y se articularán al sistema de gestión participativa, para lo cual se reconocerán las organizaciones



barriales existentes y se promoverá la creación de aquellas que la libre participación ciudadana genere (Asamblea Nacional, 2010).

La normativa, también indica cuáles serán los criterios para la designación de las y los representantes barriales, así como también define cuáles serán las funciones de los consejos barriales y parroquiales. El mismo marco legal que en las ciudades se reconoce a las parroquias como unidad básica de planificación. Lo dicho generó confusión e incertidumbre en las organizaciones barriales, presentándose principalmente dos problemas: aquel relacionado a la legitimidad de las organizaciones barriales, pues la ley crea una figura: los consejos barriales; el segundo tiene que ver con la fragmentación del movimiento barrial, pues cada barrio tiene sus propias necesidades, cuándo la lógica de planificación estatal es parroquial, generándose un ambiente de confrontación entre las diferentes organizaciones.

La figura de los Consejos Barriales según los líderes barriales fue “utilizada para dividir y manipular a los dirigentes de los barrios, ya había dirigentes de años y se empezó a crear los consejos sin respetar, hubo pelea y división” (Entrevista a dirigente, 14 de abril de 2018). En efecto, al interpretar la ley, se empezaron a crear consejos como nuevas instancias, lo que trajo la fragmentación del movimiento barrial con la creación de la Red de Barrios de Cuenca que fue promovida por el gobierno central, anteriormente las organizaciones barriales se agrupaban únicamente en la Federación de Barrios de Cuenca.

Para el barrio Fátima esto no significó un mayor problema, pues es un barrio “federado” que también coordina acciones con los Consejos Barriales, además, posteriormente su presidenta fundaría el Frente de Barrios Independientes del Azuay VIDA. Para la dirigencia de este barrio es estratégico poder coordinar acciones con los diferentes actores, sin perder de vista que “detrás de todo hay intereses políticos”.

En el barrio Eloy Alfaro optaron por un “cambio de nombre” para adaptarse a la figura mencionada en la ley, antes se denominaban comité barrial y pasaron a llamarse consejo



barrial, de esta forma sentían que así “no se contradice lo estipulado en la ley” (Entrevista a dirigente, 14 de abril de 2018).

El segundo problema generó una serie de cambios en el movimiento barrial, los que se comprenden en el marco de la resistencia, tal como se explicó en el capítulo anterior. En cumplimiento del mandato constitucional y legal la municipalidad convocó desde el año 2015 a asambleas parroquiales urbanas de priorización de obras y proyectos (ACORDES, 2017). Los líderes de cada barrio acudían naturalmente con los intereses que representaban a cada uno de ellos, se decidía un número limitado de proyectos y los barrios entraban en disputa, esto obligó a la dirigencia a replantearse sus formas de organización y participación en estos espacios, desarrollándose un trabajo de coordinación entre los barrios y conformación o fortalecimiento de las asociaciones parroquiales.

El movimiento barrial, más allá de su fragmentación, ha sido capaz de realizar una nueva lectura de la dinámica institucional y se ha apropiado del discurso de la participación ciudadana para buscar incidir en la gestión de lo público cantonal; aunque con desconfianza en la efectividad de los procesos participativos, han incorporado la actuación en espacios ciudadanos como parte de sus repertorios. Las formas de administrar lo público no han cambiado, pues continúan los viejos vicios de la cultura política nacional y local; sin embargo, las organizaciones barriales han sabido aprovechar como una oportunidad el discurso de la participación ciudadana para reagruparse y fortalecerse.

Tal cual se afirmó anteriormente, aunque el marco legal reconoce el estatus de barrios y parroquias urbanas como unidades de participación, la normativa indica que las parroquias son las unidades básicas de planificación, al inicio esto generó confusión e incertidumbre en las organizaciones barriales, pues les pedían participar en los espacios de priorización de obras y proyectos de la comunidad, acudían con sus intereses de barrio cada una de las organizaciones, pero resultaba que debían salir unificados con una propuesta parroquial ¿cómo hacerlo si cada barrio tenía sus propias necesidades? Hubo



confrontación, competencia en los primeros años de aplicación de la normativa; pero luego, aprendieron la lógica de la planificación institucional, adaptaron sus nombres y formas.

Códigos de interacción con el Estado

Para Gravano (2008) la cultura barrial está en circulación, no es estática, se encuadra en las contradicciones existentes de la estructura socio-económica, construyéndose por tanto como subalterna a la estructuración dominante de la sociedad y desde ahí busca hacer contra peso al poder.

El movimiento barrial en el ámbito de la participación ciudadana hace un esfuerzo por incidir en las decisiones que adopta el gobierno local, para ello, según la información de las organizaciones estudiadas, estas han renovado sus estrategias organizativas. En este marco, pueden categorizarse como principales códigos presentes en el diálogo entre el movimiento barrial y el Estado: la gestión formal, la participación ciudadana y la demanda mediática.

La “gestión formal”

Cuando hay que hacer un pedido, nosotros hacemos formalmente: hacemos un oficio y vamos a dejar, por ejemplo, en la EMURPLAG⁷, en obras públicas o en descentralización. Tantos años estamos en la dirigencia que allá ya nos conocen. Es importante hacer la gestión que quede sentado por escrito el pedido que hacemos” (Entrevista a dirigente, 4 de diciembre de 2017).

Como todos los jueves, es la asamblea ordinaria de la directiva barrial. El primer punto -como siempre- es la lectura del acta anterior, para constatar que efectivamente se han recogido todos los planteamientos. El segundo punto, por lo regular, es un informe de la gestión por parte de la presidencia, aquí se da lectura de los diferentes trámites realizados ante las instancias municipales y las respuestas obtenidas. De esta forma se

⁷ Empresa Pública Municipal de Servicios de Rastro y Plazas de Ganado. Es parte de la Corporación Municipal de Cuenca.



da lectura a los diferentes comunicados, recibidos y enviados, todos en hojas membretadas y sellos, para ellos son documentos vitales pues demuestran la actuación de la dirigencia barrial.

En efecto, para Gravano la gestión no puede limitarse en forma exclusiva a los especialistas, pues todos los actores de la ciudad, como consumidores o productores pueden hacerlo a partir de sus distintas responsabilidades. La gestión construye significados, la actuación formalizada de las directivas barriales responde un paradigma cuestionado de gestión de lo público, caracterizado por el autoritarismo, la ineficacia y la ineficiencia, por lo que concebir al conjunto de actores de la ciudad como gestores implica verlos de un modo activo, como forma de organizar y organizarse en el marco de la cooperación social (Gravano, 2008).

Con la elaboración de oficios y cartas, los líderes barriales formalizan la exigibilidad ante quién comprenden es el responsable de atender las necesidades barriales, por ello “no importa las puertas que se tengan que tocar, pues se hará las veces que sea necesario”. De esta forma llevan su actuación al plano de la exigibilidad documentada.

La participación ciudadana

Esta forma de participación surge como una propuesta estatal para presentar la ciudad y su gestión como libre de conflicto. Estas prácticas buscan legitimar las relaciones de dominación que producen comportamientos obedientes y subjetividades vaciadas de cualquier modo de contenido a partir de una retórica de igualdad que para funcionar requiere de un espacio urbano sin desobediencias (Luca, 2005). Pero, a partir de la observación, principalmente en el barrio Fátima se advierte una resignificación de la participación ciudadana como un ejercicio de resistencia, como una negativa a vaciar lo urbano en medio del discurso de la ciudadanía. Ellos creen que es posible construir una especie de contrapoder desde lo comunitario.

Al respecto, Alicia Ziccardi (2009), aunque considera que los gobiernos locales en América Latina han sido poco eficaces en la administración y gestión del territorio,



alimentando la creencia de que las formas de participación ciudadana legitiman las actuaciones gubernamentales tomadas previamente sin participación, vislumbra la posibilidad de construir desde lo ciudadano una democracia participativa:

Los avances en la consolidación de la democracia representativa generan nuevas expectativas para construimos al mismo tiempo una democracia participativa que contribuya a otorgar calidad a esta forma de gobierno y permita alcanzar mejores condiciones de vida para el conjunto de la ciudadanía (p. 299).

Junto a los dirigentes barriales de Fátima participé de la asamblea ciudadana de la parroquia Yanuncay, en el mes de septiembre del año 2017. El Gobierno Autónomo Descentralizado del cantón Cuenca realiza estas asambleas parroquiales urbanas para la construcción de los presupuestos participativos urbanos desde el año 2015 (ACORDES, 2017), en cumplimiento de las normas constitucionales y legales. Se convoca a dirigentes barriales y moradores de las diferentes parroquias urbanas, quienes priorizan proyectos a realizar en la parroquia, los que se incorporan al Plan Operativo Anual de cada año.

En esta parroquia la participación en los espacios municipales es organizada. Previamente los dirigentes de la Asociación de Barrios de Yanuncay se reunieron para acordar cuáles son las obras que se impulsarán desde la parroquia. Se trata de un proceso de negociación entre líderes barriales, pues ellos argumentan que “lograron comprender cuál era la forma en la que debían participar en las asambleas para no pelear o dividirnos entre los diferentes barrios”. De esta forma llegan con una plataforma unificada a discutir en cada una de las mesas temáticas. Los barrios Fátima y Eloy Alfaro son parte de la ABY, por tanto, coinciden en la necesidad de organizar la participación de forma que el municipio haga obras que sean realmente representativas y que beneficien a varios barrios y no solo a uno, desde el “principio de la solidaridad, viendo el beneficio común”. No todos los barrios son parte de esto, pues hay algunos que prefieren no ser parte del acuerdo y apuestan a llevar a moradores para hacer presión y votar por la obra que se necesita de manera particular en ese barrio.



Anteriormente ya hemos sido invitados a estas asambleas, pero como no sabíamos bien como era, cada quién llevaba su propuesta: los unos querían una cosa, los otros que las vías, los otros que el alcantarillado, los otros que las cámaras de seguridad. Al final de cuentas más nos poníamos bravos y ganaba el barrio que más gente llevaba porque ahí se pasa a votación de las obras que se quiere que se realicen, entonces algunos iban llevando carros con la gente, otros dirigentes iban con propuestas buenas, pero nadie iba con ellos, solos enfrentaban (...) Más bien hemos optado por organizarnos, este año tú me apoyas a mí, pero el próximo yo te apoyo, así entre las dirigencias (Entrevista a dirigente, 19 de enero de 2018).

Los moradores de la parroquia Yanuncay fueron convocados a través de volantes y cañas radiales a las 18:00 al Colegio Técnico Salesiano para la realización de la asamblea ciudadana. Las presidentas de los barrios Fátima y Eloy Alfaro, al igual que los demás presidentes, recibieron la visita de gestores municipales para entregar personalmente la invitación. El local previsto es un auditorio amplio. Los funcionarios municipales ingresan y vuelven a salir, terminan de preparar todo, prueban los equipos. A la par se instala una mesa de registro de asistentes, de fondo se escucha una canción preparada para estos espacios cuya letra dice “Cuenca con la gente siempre”, que es el eslogan institucional del gobierno autónomo descentralizado municipal.

Los participantes empiezan a llegar apenas hacia las 18:15, pero los encargados del evento esperan contar con un número importante de asistentes, pues para que llegue el Alcalde el auditorio debe tener concurrencia. Hay una persona del equipo municipal que está en contacto con la máxima autoridad, con la gente suficiente se da inicio a la asamblea a las 18:40.

Los integrantes del Comité Barrial Fátima, acuden con el uniforme que los identifica. Acuden altivos y conscientes de su rol. A primera vista se puede apreciar la decisión y firmeza con la que el Comité está dispuesto a defender sus intereses en la planificación



parroquial, intereses que trascienden a la parroquia, pues llevan las propuestas tratadas previamente en la ABY.

La asamblea está dividida en tres bloques. En el primero se cumple la formalidad de la inauguración con discursos de la primera autoridad municipal y algún dirigente barrial afín, aquí se hace una rendición de cuentas dónde se explican cuáles son las “obras” que se cumplieron respecto a la planificación de los años anteriores y cuáles no, explicando los motivos. En el segundo bloque se organizan mesas temáticas para la priorización de proyectos municipales, según los subsistemas que corresponden al Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad, estos son: Medio ambiente; Movilidad, vías y conectividad; Asentamientos humanos y servicios básicos; Desarrollo Económico, Participación Ciudadana; y, Socio cultural. Una vez consensuados los proyectos por cada una de las mesas, se pasa al tercer y último bloque: los asistentes priorizan dos proyectos por cada subsistema, para lo cual realizan una votación.

Los funcionarios municipales entregaron a los asistentes una tarjeta de color, a través de la que asignaron de forma aleatoria el subsistema en el que deberán participar; sin embargo, ellos no estuvieron conformes con esa distribución, y entre los dirigentes se reasignan la ubicación en cada mesa temática. Ellos ya han discutido su plataforma para la jornada, van con decisión a ganar razón para la priorización de las obras que ellos valoraron en consenso, pues no todos los barrios son parte de la ABY, así que hay que convencer a los otros “por el bien de todos los barrios”.

Los dirigentes barriales de Eloy Alfaro también están presentes, la presidenta no pudo acudir esa noche, eso les desconcierta un poco pues la formalidad y la representación es algo muy importante en el mundo del movimiento barrial; sin embargo, no dejan de estar atentos. “No es el primer año que se aplica esta metodología”, cuenta uno de ellos

el problema es que nosotros priorizamos y en el municipio les ven todos los peros, que faltan los estudios, que falta esto, que falta lo otro y les tienen a los moradores espera y espera, aquí está gente que años viene pidiendo un alcantarillado, un asfalto, nosotros siquiera eso ya tenemos, estamos servidos



como dicen ellos. Lindo es participar, pero más lindo fuera ver que cumplan, quieren que encima se siga apoyando (Entrevista a dirigente, 2 de junio de 2018).

Para el barrio Fátima los esfuerzos se centran en la mesa de “Medio Biofísico”, pues su demanda es una solución definitiva a la presencia de los camales clandestinos que están deteriorando las condiciones de salud y afectan el derecho a un medio ambiente sano a los moradores del barrio. En el debate presentan argumentos, saben que cuentan con el apoyo de los barrios de la ABY, pero necesitan asegurar la votación de los otros. Es evidente que la formación en derecho de la presidenta es un elemento que le aporta en el ejercicio de su liderazgo, argumenta con propiedad desde una perspectiva jurídica y social.

En cada mesa temática, había aproximadamente 60 personas. Las aulas del colegio quedaron pequeñas frente a la concurrencia de los ciudadanos y los técnicos municipales. Dirigentes y vecinos intervienen, hacen propuestas, reclamos, el tiempo no es suficiente para todo lo que se quiere decir. Hay un funcionario municipal que toma nota de todo lo dicho y otra que escribe en un papelote las diferentes propuestas, al final los participantes que integran cada mesa deberán consensuar un listado de propuestas, sobre las que se priorizará con votación. La acción del barrio Fátima da resultado, consiguieron que su petición esté en el primer listado y luego, la votación ratificó la prioridad que los moradores de Yanuncay dan a su pedido. Celebran emocionados: “ganamos”.

Las palabras “POA”, “Presupuesto Participativo”, “ciclo de la gestión”, fluyen con naturalidad en los discursos de las dirigencias barriales. Las directivas barriales inmersas en los procesos de participación ciudadana normados por el Estado, han aprendido a jugar el juego. Han adaptado su funcionamiento, sus tiempos y prioridades a los procesos gubernamentales, principalmente a los que tienen que ver con la planificación y asignación de recursos, para ello “explotan” al máximo su capital social.

La participación activa de los habitantes de los barrios en los procesos de planificación participativa genera responsabilidad, abonan al sentido de pertenencia al territorio y



fortalecen el tejido social (Ziccardi, 2009). En este marco los dirigentes barriales celebran sus pequeñas conquistas, pero no dejan de estar atentos. La desconfianza en la efectividad de la participación ciudadana es latente. Acuden, participan, se apropian de los espacios, pero no pierden de vista la existencia de los desequilibrios del poder, escuché decir a un líder barrial entre broma y en serio: “venimos siquiera a ver ahora qué nos mienten”

La demanda mediática

El movimiento barrial cuencano se ha apropiado del uso de las tecnologías de la información y comunicación como parte de sus repertorios de acción, principalmente el uso de redes sociales se ha convertido en una constante para los líderes barriales. La mayoría de barrios, entre ellos Fátima y Eloy Alfaro, tienen una *Fanpage* de Facebook de la directiva. A través de ellas, además de la difusión de su información, las redes sociales se han convertido en un canal de comunicación con la institucionalidad.

A través de las cuentas de Facebook barriales se realiza una interacción con las cuentas institucionales de la Municipalidad, sus departamentos y empresas municipales. De esta forma se presentan reclamos, denuncias y pedidos, que a su vez son respaldadas por las interacciones de los miembros de la directiva y los vecinos. Se consigue una demanda mediática, pues se aprovecha el amplio alcance de las redes sociales para dar fuerza a sus preocupaciones mediante la exposición pública y de esta manera conseguir respuestas inmediatas.

A las diferentes festividades barriales como navidad, fin de años, así como a las actividades deportivas, religiosas o de cualquier otro tipo se extiende la invitación a las autoridades de la ciudad para que “den realce al evento”. La presencia de ellas, o sus delegados es aprovechada por la dirigencia barrial para plantear varias inquietudes o pedidos “que vengan cuando tenemos casa llena, para que vean que somos un barrio organizado”, de esta forma hacen una demostración de fuerza que avale su pedido. Estas concurrencias también son *posteadas* a través de Facebook, quizá como una forma



para registrar el compromiso de las autoridades o sus representantes al visitar el barrio o que “[si] no está en redes sociales, no existe”.

Conquistas barriales

La inauguración del Centro de Integración Comunitaria Fátima fue un gran acontecimiento. Los miembros de la directiva barrial lo esperaban con emoción, pues para ellos era la oportunidad para crecer como organización, para desarrollar nuevas iniciativas en la comodidad de un espacio propio “sin tener que estar molestando a nadie”.

“Es algo lindo, porque ahí vamos a tener reuniones, hay un salón para las reuniones, para cualquier evento, como ahora estamos en el problema de la coronación de la reina nosotros no sabemos a dónde ir y no sé si ya se solucione” (Entrevista a dirigente, 4 de diciembre de 2017).

Para los líderes del barrio Fátima la consecución de esta casa barrial es un logro que los llena de orgullo, para ellos refleja el peso que ha tomado la directiva barrial, su capacidad de incidencia. Además, consideran que es un beneficio que se extiende para todo el movimiento barrial, pues no solo toman como ejemplo, sino pueden usar las instalaciones también para sus reuniones y eventos, al menos los barrios vecinos.

A la inauguración acudió el Alcalde de la ciudad, acompañado del Coordinador de Planificación y Gobernanza del GAD Municipal, junto a ellos al menos cinco funcionarios de la municipalidad y una concejala. Llegaron vecinos de todas las edades, la entrega de la casa por parte de las autoridades y los discursos centrales fueron dentro de la edificación; pero la fiesta, tuvo que trasladarse a las canchas del parque “El Escritor”, por la importante concurrencia lograda. Hubo banda de pueblo, presentaciones artísticas a cargo de niños y jóvenes del barrio, se brindó un refrigerio a todos los asistentes —cortesía de la municipalidad— y todo culminó con un baile popular: el primer baile lo hicieron la presidenta del barrio con el alcalde, les secundaron la concejala, quien bailó con el vicepresidente, lo simbólico del poder al ritmo de la



banda de pueblo de la Policía Nacional. Se celebró mucho más que la pequeña edificación, se celebró la respuesta a sus demandas. Se festejó la certeza de que la unión hace la fuerza y de que la constancia trae resultados.

Bailaron y disfrutaron sin olvidar los temas pendientes, la presidenta en su intervención aprovechó para recordarle al alcalde los temas pendientes en este barrio: los problemas de inseguridad, las calles que necesitan se refaccionadas, el tema de los camales, entre otros. En medio de la algarabía logró que el alcalde se comprometiera públicamente a atender todas las demandas.

Perspectivas del movimiento barrial

Los dirigentes del barrio Fátima me pidieron que pueda apoyarlos en el fortalecimiento de su organización, principalmente en la mediación con el club social y deportivo, entonces acordamos construir un espacio común e invitar también a los vecinos. La reunión serviría para conversar sobre el barrio y cómo unificar esfuerzos para resolver las diferentes problemáticas.

Nos reunimos en “la canchita”, para el frío de la noche habían preparado una “agüita de frescos”, no había sillas suficientes, así que algunas personas se quedaron de pie. Llamó la atención la forma comprometida de participar de estas personas que habían declarado tener problemas organizativos. Entre todos hicimos un visionado colectivo, hablamos del pasado, presente y futuro de la organización barrial. De esa conversación tomo algunas intervenciones que me parecen relevantes para explicar la autopercepción y la proyección de la organización barrial:

La fundación de la ciudadela es el 24 de mayo de 1981, le hablo sinceramente que en esos tiempos no había directiva completa, todos se decepcionaban viendo lo difícil de la situación que las autoridades no daban cabida para nada, entonces andábamos tres o cuatro personas como máximo, todos los días gestionando, pidiendo para conseguir algún servicio, agua, la luz, en ese entonces nada teníamos. Ahora tenemos el servicio de agua potable normal, no digo tan



excelente, pero si tenemos internet, tv cable. Entonces parece que a la gente no le interesa mucho porque tenemos los servicios, pero eso no es lo único, necesitamos tantas otras cosas, como por ejemplo una casa comunal (Entrevista grupal, 19 de mayo de 2018).

Ahorita la verdad no se ha hecho casi nada, desde que estuvo la directiva sinceramente no se ha hecho nada, no hemos hecho, digamos. Porque yo creo que ha habido acogida por parte de las personas cuando fuimos acogidos, yo fui elegido vocal, pero no ha habido comunicación. En todo caso mejor cuando estaba en el club se ha hecho alguna gestión, pero dentro de la directiva no (Entrevista grupal, 19 de mayo de 2018).

La autovaloración de la directiva se da de forma negativa, se sienten impotentes, hablan con desánimo, también se refieren a los vecinos y al desinterés existente. Atribuyen la desmovilización del barrio a la cobertura de servicios; sin embargo, han mencionado problemas existentes como problemas de seguridad, la existencia de perros callejeros, el descuido de mascotas por parte de los moradores, la falta de unidades de transporte, entre otros. Por otra parte, una vez más se aborda la falta de liderazgo de la actual directiva y el conflicto con el club por la representación del barrio.

Bueno, nuestros deseos son, en vista de que a nosotros hemos tenido descendencia de nuestros padres que nos han acostumbrado a ser organizados y participativos, quisiera esa misma herencia compartir con todos, no solamente con nuestros hijos ni solamente con nuestras familias, sino ojala con todos; pero, lamentablemente repetimos que no hay como por asuntos ya presentados, entonces diga no puedo obligarle al joven o al señor, al niño tiene que ser así, porque tiene otra manera de ver y hacer las cosas (...) esperemos de que algo se pueda conseguir que en 20 años tengamos líderes mejores, con alto rendimiento y capacidad y puedan manejar de la mejor manera (Ex dirigente, entrevista grupal, 26 de mayo de 2018).



yo pienso que debe haber participación de la gente, o sea llegar a la gente de alguna forma en la cual tengan motivación, porque realmente si se elige una directiva y esa persona bueno como dice tiene que estar insistiendo, tiene que estar llamando y todo, para eso le eligieron, pero además de eso debe también haber la predisposición de toda la gente, porque si no hay el apoyo de la gente, sinceramente no se hace nada, sinceramente no hay nada. Hay muchas cosas que se puede cambiar, por ejemplo, como decía acá el estimado vecino, la calle por ejemplo es bastante sucia por los animalitos que tenemos acá, no hay conciencia de los que tenemos animalitos. Otra cosa es que la calle es unidireccional, muchos vecinos hacen lo que les da la gana, no hay conciencia (Vecino, entrevista grupal, 26 de mayo de 2018).

En los moradores se percibe la ilusión de mejorar sus organizaciones y contar con nuevos líderes, pero no se tiene clara la ruta, no se identifica un elemento movilizador que levante el espíritu barrial. Con Fátima, la cosa es diferente: saben que no solo se trata de servicios, sino hay otro tipo de necesidades que tienen los vecinos, por eso la directiva procura mejorar y fortalecer sus capacidades. Se consideran a sí mismas un puente entre los moradores y las autoridades estatales. Aspiran a que las generaciones más jóvenes mantengan “esta idea de lo comunitario, que se involucren. Cuando vengan otros dirigentes, a lo mejor nuestros hijos, que lo hagan mejor de lo que nosotros hemos venido haciendo” (Dirigente, entrevista grupal, 19 de mayo de 2018).

Lo que para ellos importa es tener vivo al movimiento barrial, “no hay que perder las tradiciones, hay que seguir trabajando duro en las actividades en beneficio de todos”. Consideran que la renovación de las organizaciones barriales en Cuenca traerá cosas positivas “es el resurgir de los barrios”. Son conscientes que ahora prueban estrategias y que probablemente en un futuro cercano deberán buscar otras, el rol del movimiento barrial es y será cuidar los intereses de la comunidad.





CONCLUSIONES

El movimiento barrial en Cuenca

La ciudad es tanto producto como productora de prácticas y representaciones de poder. El espacio urbano se constituye como un lugar de disparidades económicas, políticas y sociales, que ocurren tanto en la dimensión material como en la simbólica. A la luz de autores como Lefebvre, Castells y García Canclini, propongo una reflexión en torno a la subjetividad urbana; es decir, la ciudad como la experiencia simbólica del espacio. Esta subjetividad se territorializa en el barrio, como unidad fragmentaria de la ciudad.

El espacio urbano es un lugar de conflicto y tensiones, desde el enfoque teórico de autores como Waquant, Gravano, Kingman, Durán y Unda, para quienes el barrio, como espacio urbano, responde a una lógica de dominación, que se produce y reproduce a través de formas culturales, que tienen a debilitar los lazos comunitarios, desde la práctica de la ciudad como consumo. Sin embargo, estos mismos autores plantean que en el barrio también se puede construir el descontento y la resistencia, la defensa de las solidaridades locales.

Desde este marco conceptual y analítico, concibo al movimiento barrial, como un sujeto múltiple y a la vez fragmentario y discontinuo, pues está compuesto por variadas formas organizativas y cada una de ellas marca su propia dinámica. Construye su propia subjetividad al reivindicar y practicar un sentido comunitario. El movimiento barrial tiene como tarea principal la interlocución con el Estado en la defensa de los intereses de los habitantes de los barrios.

Al interior del movimiento barrial se desarrollan tensiones y conflictos de distinto tipo. Unos tienen que ver con el problema de la legitimidad de la representación, existen tres organizaciones cantonales, las que se atribuyen ser los representantes de los barrios de Cuenca. Estos conflictos no han provocado una ruptura categórica del movimiento como tal, pues según manifiestan los líderes entrevistados, esta fragmentación se ha convertido en una oportunidad para ampliar el marco de incidencia y relación con otros actores



institucionales, pues una organización barrial puede pertenecer simultáneamente a otras organizaciones barriales, ya sea a nivel cantonal o parroquial.

La política-electoral es otra fuente de conflicto al interior del movimiento barrial. En el marco de la cultura política, expresada a través del caudillismo y las prácticas clientelares, la relación entre autoridad/institución y habitantes de los barrios está mediada por la búsqueda de adherencias y por la pretensión de consolidar una base social a cambio de beneficios. Aunque los dirigentes barriales intentan apropiarse de un discurso y práctica de la participación ciudadana, reconocen la existencia de tensiones barriales por la injerencia de intereses y prácticas de orden político partidista.

La información obtenida me lleva a interpretar que hay una modificación en los repertorios de acción del movimiento barrial, la resistencia se ejerce de forma “pacífica” y corporativa, en el marco del proceso de institucionalización de la participación ciudadana que se ha desarrollado en el Ecuador a partir de la Constitución de 2008. El movimiento barrial adapta sus formas a la lógica de planificación urbana que se realiza a escala parroquial, por tanto, actualmente han tomado relevancia las asociaciones parroquiales de barrios con el objetivo de incidir en la gestión municipal.

Otra novedad respecto a los repertorios es la apropiación de las tecnologías de la información y comunicación, principalmente el uso de las redes sociales, que además de recrear nuevas formas de convocatoria y difusión del movimiento barrial, actualmente permite la generación de una demanda mediática, que aporta a la construcción performativa del movimiento y los liderazgos barriales.

Caracterización de las organizaciones barriales

A partir del trabajo etnográfico realizado con el Comité Barrial Virgen de Fátima, el Consejo Barrial Eloy Alfaro y, a través de ellos, la Asociación de Barrios de Yanuncay, he podido identificar ciertas características presentes en las organizaciones barriales. En primer lugar, las organizaciones barriales se constituyen con la finalidad de ser interlocutoras con el Estado, en representación de los vecinos, asumen así la delegación para impulsar o decidir respecto a aquellos temas vitales del desarrollo barrial.



Las organizaciones barriales tienden a un tipo de directiva básicamente presidencialista; también se eligen vicepresidentes, tesoreros, secretarios y vocales, pero la figura de la presidencia tiene un alto valor simbólico. Además del rol político de intermediación entre los habitantes del barrio y las instituciones estatales, las directivas desarrollan actividades culturales, deportivas y religiosas, estas acciones buscan fomentar la “unidad barrial” y mantener viva la buena vecindad. Así, en el marco de la subjetividad urbana las organizaciones barriales practican un sentido comunitario, como expresión de resistencia en una sociedad globalizada.

La fiesta barrial, el campeonato deportivo, la elección de la reina, cobran relevancia en la medida que aportan a la construcción de comunidad y a la acumulación de capital social por parte de la organización. Las realizaciones de los distintitos eventos fortalecen una identidad organizativa, el barrio organizado se cotiza al demostrar capacidad de convocatoria y de gestión, así está en mejores condiciones para demandar atención a las entidades competentes, rasgo que se enmarca en la cultura política local.

Para ampliar la capacidad de incidencia, tal como se ha mencionado anteriormente, se ha constituido estructuras parroquiales como la Asociación de Barrios de Yanuncay, espacio desde el que se organiza la participación barrial en los espacios de construcción del presupuesto participativo urbano. Esta incorporación no es efectiva por sí misma, pues habrá que analizar hasta qué punto los ciudadanos organizados son parte o no de la toma de decisiones, pero muestran una renovación de los repertorios acorde al contexto histórico-político.

Las dirigencias en el contexto de las organizaciones barriales estudiadas, tienen a una tipología de liderazgo comunitario, de corte altruista. En correspondencia con la afirmación de la construcción de un sentido vecinal, el líder será la personificación de aquella subjetividad. El líder barrial dispone de un capital social incorporado, el que, en los diferentes contextos materiales y simbólicos, será determinante para la adecuada conducción de la organización, tal como se evidencia en la etnografía realizada en los



dos barrios descritos, con la que se concluye una relación entre el capital social incorporado y los resultados conseguidos por las directivas.

Representaciones y prácticas de poder en el contexto de las organizaciones barriales

Al analizar las representaciones y prácticas respecto al poder en el Comité Barrial Virgen de Fátima y el Consejo Barrial Eloy Alfaro, se consideró que el discurso, además de ser una representación simbólica, también tiene una capacidad performativa. Así, el discurso se construye como una práctica estratégica, los actores asumen diferentes posiciones: así, el poder y la política tienen una valoración negativa hacia afuera del barrio, en relación con las autoridades e instituciones; mientras que, la lectura al interior del barrio es distinta, aquí se reivindica un poder compartido y un ejercicio democrático.

En el imaginario de los dos barrios estudiados el poder no es visto como un elemento presente en todas las relaciones sociales de forma cotidiana, sino es asumido como una posesión de quién tiene la autoridad, en el ejercicio de la política. La posesión del poder cambia de mano según los resultados electorales, por lo que la participación electoral o la adhesión a un determinado partido político aparece permanentemente como un elemento latente en la vida de las organizaciones barriales, las que están en una constante contradicción, pues intentan no alejarse del terreno de la participación ciudadana.

Al interior del barrio ellos no “ven” relaciones de poder. Se asumen ciudadanos y proclaman una dirección horizontal; sin embargo, aunque ellos no tengan conciencia sobre las relaciones de poder existentes, estas se expresan en el estilo de liderazgo comunitario, que en términos efectivos concentra un mayor capital simbólico. No resta importancia a los esfuerzos por incorporar prácticas democráticas al interior de las organizaciones; en efecto, los dirigentes intentan incluir a la mayor parte de miembros de la directiva y vecinos en las decisiones y acciones, pero esto no es suficiente, pues como se ha descrito, estos “esfuerzos democráticos” siguen operando en los márgenes de una cultura política construida sobre el caudillismo y el clientelismo.



En el marco de este discurso “ciudadano”, las organizaciones barriales han adecuado sus repertorios al corporativismo de la participación ciudadana vigente en el Ecuador. Así, la resistencia no confrontativa, tiene asidero en los espacios institucionalizados por el marco legal, donde los dirigentes actúan en un plano “cívico y voluntario”. Esto es válido en tanto estrategia política, pero peligroso si se considera la capacidad desmovilizadora de estos procesos, que buscan quitarle el carácter político a las acciones de los actores urbanos.

Del análisis del rol de las mujeres en las dos organizaciones estudiadas, puedo concluir que aunque las dirigentes barriales asumen en algún momento haber enfrentado discriminación por razón de género, la conducción de las directivas barriales no incorpora un enfoque de igualdad; más bien, las acciones barriales como la elección de reinas y princesitas, o la celebración a la maternidad con la designación de la madre símbolo, responde a un esquema patriarcal que cosifica el cuerpo de las mujeres y los instrumentaliza, a la vez que reivindica los “valores femeninos”, siendo el desempeño comunitario una extensión de lo doméstico, como rol socialmente asignado a las mujeres.

Los códigos de interacción con el Estado

Los “conflictos urbanos” se constituyen en torno a problemas como la cobertura de servicios básicos, el ejercicio de derechos como salud, educación, y vivienda, los problemas de movilidad, el acceso a tierra; pero, también tienen que ver con la concepción y el uso del territorio. El movimiento barrial, al asumir la delegación y representación, busca ser partícipe del diseño del desarrollo territorial a partir de sus marcos simbólicos y materiales.

Las organizaciones barriales buscan participar en la resolución de los conflictos urbanos, para ello han adaptado sus formas de funcionamiento a la lógica de planificación estatal que considera a las parroquias como unidades básicas de planificación. Esto ha representado para el movimiento barrial la necesidad de reagruparse en un nivel parroquial, así como desarrollar estrategias y maniobras de negociación para unificar los



intereses de dirigentes y habitantes de los barrios, con el objetivo de aprovechar al máximo los espacios institucionales de consulta y deliberación. Ello no significa que crean ciegamente en la participación ciudadana, pues conocen plenamente sus límites, para ellos estas acciones se convierten en un repertorio más de acción. Aprendieron a jugar el juego del Estado y en su propia cancha.

Tanto la dirigencia barrial de Fátima, como la de Eloy Alfaro se han preocupado por conocer la metodología de planificación participativa de la Municipalidad. Se han familiarizado con la terminología técnica como muestra de que lograron apropiarse del escenario, aunque no se encuentran completamente satisfechos con los resultados. Conversan, negocian, unifican posturas para aprovechar aquellos espacios dónde sienten que dialogan con el poder, ahí ponen en juego su capital social. En el mejor de los casos lograrán que su obra “gane” y sea incorporada al presupuesto municipal.

Las directivas barriales han mantenido una actuación formal, a través de oficios y cartas los líderes documentan la gestión realizada. De forma indirecta, construyen una memoria de su historia como movimiento; pero, lo que les interesa a ellos – al menos por ahora- es tener verificadores que se acumulan y refuerzan la demanda presentada. Tiene sentido ver al dirigente barrial con la carpeta de oficios enviados y recibidos, pues ahí se resume la respuesta/no respuesta estatal y la persistencia del trabajo comunitario.

La interacción de las organizaciones barriales con el Estado también se ha trasladado al plano virtual; en efecto, el movimiento barrial cuencano se ha apropiado de las tecnologías de la información y la comunicación como parte de sus repertorios. A través de la *Fanpage* de Facebook, se establece un canal de comunicación con autoridades e instituciones: el pedido, queja o demanda se convierte en un recurso mediático. Las redes sociales tienen también otro uso, visibilizar sus acciones, generar simpatías, cotizarse como barrio bien organizado; es decir, a través de la tecnología también se esfuerzan por acumular capital social.

Cultura política y perspectivas de las organizaciones barriales



En el imaginario barrial de las organizaciones estudiadas, el poder es asociado con la política en la medida de es una posesión que detenta la autoridad, que potencialmente cambiará de manos y que por tanto es mejor mantener la distancia de los actores electorales, y si esto no se puede, al menos intentar llevarse bien con todos. Esta conveniencia pragmática de los líderes barriales entrevistados me ha facilitado la comprensión de la cultura política a escala barrial.

La cultura política ecuatoriana se ha caracterizado por centrarse en dependencias de orden personal, lo que ha facilitado la aparición de prácticas caudillistas, clientelares. Se reproduce en la escala barrial a través de prácticas y discursos, que intentan marcar distancia; pero no consiguen distanciarse del todo. Por su parte, las organizaciones barriales han reivindicado el discurso y práctica de la ciudadanía, desde un ejercicio cívico y voluntario, quieren ser corresponsables de la gestión de lo público, por ello participan independientemente de “banderas políticas”.

En el mundo barrial coexisten la participación político-electoral y la participación ciudadana-comunitaria; esta existencia se da de forma conflictiva, pues la participación electoral termina imponiéndose en sus formas. Las organizaciones barriales, además de participar en los espacios institucionales para la planificación urbana, también realizan actividades sociales, deportivas y religiosas. De esta forma, evidentemente acumulan capital social, lo que les servirá para incidir en su interés principal, velar por el “desarrollo” de los barrios. Pero en este camino, sienten que tienen que mostrarse más, que deben cotizarse, medir fuerzas, para así lograr incidencia en términos efectivos y así terminan enredándose en expresiones de caudillismo y de clientelismo.

Respecto a las perspectivas del movimiento barrial, los líderes entrevistados han manifestado su disposición y compromiso para dar continuidad a la organización. Sus objetivos siguen latentes: los conflictos urbanos, el vaciamiento social de las ciudades y la fragilidad de los lazos comunitarios convocan a la construcción de la resistencia. Los líderes barriales reconocen la necesidad de replantearse sus estrategias organizativas y de revisar sus agendas. Para ellos es sustancial mantener vivo al movimiento, se



declaran dispuestos a continuar practicando la vida comunitaria. Así quieren aportar a la construcción de otra cultura y de otra política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACORDES. (2017). *Informe del Proyecto "Sistema de participación ciudadana del cantón Cuenca"*. Cuenca: Universidad de Cuenca.

Aguado, J. (2013). "Los repertorios de herramientas de los movimientos sociales como Jiu-Jitsu Político: el caso del 15M y otras movilizaciones". *XI Congreso Español de Sociología, «Crisis y cambio: propuestas desde la sociología»*, 10-12 de julio de 2013. Madrid.

Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

Asamblea Nacional. (2010). *Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización*. Quito.

Borja, J. (2007). *La ciudad conquistada*. Madrid: Editorial Alianza S.A.

Borja, J. (2011). *Revolución urbana y derecho a la ciudad*. OLACCHI: Quito.

Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Akal S.A.: Madrid.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: RGM S.A.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005a). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo S.A.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005b). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Caldeira, T. (2007). *Ciudad de muros*. Buenos Aires: Gedisa.

Castells, M. (1985). *La Cuestión Urbana*. México: Siglo XXI.



CCCV. (2015). *Tercera encuesta de percepción ciudadana sobre la calidad de vida en Cuenca*. Obtenido de <http://propone.net/cccv.ec/docs/tercera-encuesta-calidad-vida-cuenca-2015.pdf>

De Certau, M. y Mayol, P. (1994) *La invención de lo cotidiano II. Habitar, cocinar*. México: Gallimard

Criado, M. (2014). “Mentiras, inconsistencia y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis del discurso”. En *Revista Internacional de Sociología*. Vol. 72. No. 1.

Cucó, J. (2008). *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel Antropología

Cuéllar Obando, C. R. (2015). “Movimientos barriales: reivindicación del derecho a la ciudad”. *Panorama*, 9 (16), pp. 66-76.

Dagnino, E. (2001). “Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana”. En A. A. Escobar, *Política cultural y cultura política* (pp. 51-87). Bogotá: Taurus.

Dietz, G. y Álvarez, A. (2015). “Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación”. *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (pp. 55-91). México: UNAM.

Douglas, M. (1990). *El mundo de los bienes*. Editorial Grijalbo: Buenos Aires.

Durán, L. (2015). “Barrio, patrimonio y espectáculo. Disputas por el pasado y el lugar en el centro histórico de Quito”. *Cuaderno urbano. Espacio, cultura y sociedad* Volumen 18, No. 18. pp. 141-168.

Escobar, A. (2001). *Política cultural y cultura política*. Bogotá: Taurus.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GAD Cuenca. (2014). *Plan de Ordenamiento Territorial*. Cuenca.

García Canclini, N. (2004). “El dinamismo de la descomposición: Megaciudades latinoamericanas”. En P. N. (Coord), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*. (pp. 58-73). México: Siglo veintiuno editores.

García Canclini, N. (2006). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa S.A.



- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gravano, A. (2008). “Imaginarios barriales y gestión social”. *XI Congreso Argentino de Antropología Social*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Goffman, E. (2017). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu editores: Madrid.
- Greenwook, D. J. (2000). “De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas”. *Revista de Antropología Social*. pp. 27-49.
- Grimson, A. (2003). “Algunas consideraciones reflexivas sobre la reflexividad en antropología”. *Oficios Terrestres* No. 14, pp. 56-72.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Kingman, E. (1992). “Ciudades de los Andes: homogeneización y diversidad”. En X. e. Albó, *Ciudades de los Andes. Visión histórica y contemporánea* (pp. 9-53). Quito: Centro de Investigaciones Sociales.
- Kingman, E. (1998). *Ciudades andinas: la dialéctica del escape*. Chasqui.
- Kingman, E.; et al (2003). “Las culturas urbanas en América Latina y los Andes: lo culto y lo popular, lo local y lo global, lo híbrido y lo mestizo”. *Social and Cultural Anthropology*, pp. 19-53.
- Kingman, E. (2006). *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, hornato y policía*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Kingman, E. (2009). “Lo urbano, lo social”. En *Historia Social Urbana. Espacios y flujos*. Quito: FLACSO-ECuador.
- Kingman G., E. (2011). “Pensar la ciudad: historia y antropología”. *XVIII Foro de Estudiantes de Antropología y Arqueología*.
- Lefebvre, H. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1975). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1983). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.



- López de la Roche, F. (2000). “Aproximaciones al concepto de cultura política”. En *Convergencia* Año 7 No. 22. pp. 93-123. México: UNAM.
- Luca, M. (2005). *Prácticas y poéticas de un barrio en transformación. El caso de Vallcarca en Barcelona*. Tesis Doctoral en Antropología Urbana. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Mansilla, J. (2015). *El barrio encarnado*. Obtenido de <http://observatoriconflicteurba.org/2015/02/02/el-barrio-encarnado/>
- Giménez, G. (2003). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México.
- Murillo, F. & Martínez-Garrido, C. (2010). *Investigación etnográfica*. Madrid: UAM.
- Novillo, N. (2015). *El estado actual del movimiento popular urbano en Ecuador*. Friedrich Ebert Stiftung - ILDIS.
- Pérez, F. (2004). *Prácticas y representaciones de la vida barrial. Una mirada etnográfica al espacio residencial: el caso de los condominios y los conjuntos de vivienda social*. Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Pulido, C. (2016). *Las diferentes aproximaciones al estudio de los barrios en las ciencias sociales*. Colombia. DOI: <http://dx.doi.org/10.14482/indes.24.2.7718>
- Reguillo, R. (2000). “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios”. *Revista Diálogos de la Comunicación* No. 25, pp. 74-85.
- Reygadas, L. (2015). “Todos somos etnógrafos. Igualdad y poder en la construcción del conocimiento antropológico”. En C. O. Bazán, *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales* (pp. 91-141). México: UNAM.
- Reyes, M. (2013). *Liderazgo comunitario y capital social: una aproximación desde el campo biográfico*. Tesis Doctoral. Univeresitat Autònoma de Barcelona.
- Sádaba, I. (2012). “Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos”. *Arbor*; Vol 188, No 756, pp. 781-794.
- Salman, T. (1998). “Culturas políticas e identidades colectivas populares urbanas. Los casos de Ecuador y Chile (Análisis)”. En: *Ecuador Debate. Descentralización: entre lo global y lo local*, Quito. pp. 207-226.



- Salcedo, A. & Zeiderman, A. (2008). “Antropología y ciudad: hacia un análisis crítico e histórico”. *Antípoda: Revista de antropología y arqueología*, pp. 63-97.
- Salcedo, R. (2007). “La lucha por el espacio urbano”. En *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía* (pp. 69-77). Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Sanday, P. R. (2013). “Un modelo para la etnografía de interés público: la conjunción de teoría, práctica y acción en un mundo globalizado”. *Revista de Antropología Social* Vol. 22, pp.199-232.
- Sassen, S. (2011). *Ciudad y globalización*. Quito: OLACCHI.
- Scheper-Hughes, N. (1995). “The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology”. *Current Anthropology* Vol. 36, No. 3. pp. 409-440.
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos*. Bogotá: Arango Editores Ltda.
- Snow, D. (1996). “Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation”. *American Sociological Review*, Vol. 51, No. 4. pp. 464-481
- Sojo, C. (2002). “La noción de la ciudadanía”. *Revista de la CEPAL* No. 76, pp. 25-38.
- Tapia, V. (2013). “El concepto de barrio y el problema de su delimitación. Aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica”. *Bifurcaciones*, pp. 1-12.
- Tilly, C. (2005), “Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno”, *Política y Sociedad*, p. 11-35.
- Unda, M. (1999). *Ciudadanías emergentes- experiencias democráticas de desarrollo local*. Quito: Producciones digitales UPS.
- Unda, M. (2004). “El nuevo rostro de la conflictividad urbana en el Ecuador”. En *El rostro urbano de América Latina*. CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100930123159/4p1art2.pdf>
- Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Zibechi, R. (2011). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Málaga: Gráficas Digarza.

Universidad de Cuenca



Ziccardi, A. (2009). *Las ciudades y la cuestión social*. Quito: OLACCHI.